

“Modos de Vida en un Mundo Global. Transformaciones en el mundo del trabajo desde una perspectiva de género. Ciudadanías femeninas cercenadas.”

Dra. Mónica de Martino Bermúdez.¹

1. Introducción.

La presente ponencia recoge los lineamientos básicos de la investigación “Modos de Vida en un Mundo Global. El caso de las trabajadoras de la industria de la vestimenta en Montevideo”. Desarrollada en el marco del Departamento de Trabajo Social, en el período comprendido entre julio de 2000 y junio de 2002, obtuvo financiamiento por parte de la Comisión Sectorial de Investigaciones Científicas de la Universidad de la República.

Dicha investigación pretendió indagar sobre el papel jugado por las actuales tendencias del desarrollo mundial en la producción y reproducción social entendidas de manera amplia. Desde un punto de vista sociológico se procuró dar respuesta a la siguiente pregunta: cómo mujeres obreras y sus familias, incorporan y procesan las transformaciones asociadas a esta nueva fase de desarrollo capitalista en sus modos de vida, entendidos como las prácticas

¹ Asistente Social. Doctora en Ciencias Sociales – Universidad Estadual de Campinas Unicamp – SP – Brasil. Docente e Investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República – Montevideo – Uruguay. Responsable de la asignatura Metodología de la Intervención Profesional III. Coordinadora del Área de Familia e Infancia y del Diploma de Especialización en Intervención Familiar. Docente del Centro de Formación y Estudios del Instituto Nacional del Menor. E-mail: monicad@fcs.edu.uy y/o mdemar@adinet.com.uy

materiales y simbólicas que articulan específicos procesos de producción y reproducción.

El nivel de análisis escogido correspondió a la producción de significados sociales presentes en los relatos de vida de mujeres vinculadas a una empresa del sector vestimenta que reformuló su estructura y función socio-política de acuerdo a las nuevas tendencias del capital. Desde el punto de vista metodológico, nos amparamos en la modalidad de estudios de casos, que comprendió: 1) entrevistas a informantes claves respecto a: i) el proceso de re-estructura productiva a nivel nacional; ii) la reestructura empresarial en cuestión; y 2) entrevistas en profundidad recogiendo relatos de vida, realizadas a mujeres involucradas en tales procesos.

La elección del tema respondió a las siguientes razones: 1) la casi total ausencia de antecedentes de investigación desde una perspectiva microscópica sobre las mutaciones constatadas en el mundo del trabajo y en el actual proceso de mundialización del capital; 2) la necesidad de generar conocimientos sobre el carácter instituido e instituyente de las actuales tendencias macroscópicas con relación a problemas concretos y cotidianos; y 3) el interés en indagar cómo se articulan dimensiones macro y micro sociales, objetivas y subjetivas, en los procesos de la reproducción humana.

En el marco del presente Encuentro consideramos pertinente colectivizar nuestros hallazgos en virtud de las posibles similitudes que puedan detectarse a nivel de los países latinoamericanos respecto a: 1) las transformaciones percibidas a nivel de estructuras productivas y mecanismos de regulación socio-política de la fuerza de trabajo; 2) las modalidades de inserción de nuestros países en tiempos de mundialización del capital; 3) las demandas y desafíos que los ítems anteriores colocan para nuestra profesión; 4) el posible rezago de la misma para enfrentarlos, en términos teórico-metodológicos y técnico-operativos; 5) la ausencia de Políticas

Sociales que efectivamente intervengan en los núcleos problemáticos derivados de la implementación de modelos societales neoliberales.

En primer lugar cabe acotar que, en nuestro país, no existen antecedentes en Trabajo Social en el área temática seleccionada. El déficit de saber objetivo de la profesión es importante, más allá de recientes emprendimientos a nivel eminentemente teórico respecto a las transformaciones en el mundo del trabajo.

Como señala Grassi (1994) el Trabajo Social se presenta aún como un campo profesional inacabado, especialmente por su escasa vinculación con la producción teórica y por sus dificultades en incorporar la investigación como componente de su práctica. En función de ello, podríamos decir que coexisten a la interna de la profesión variedad de enfoques, prácticas y procedimientos técnico-operativos. Su historia se ha caracterizado por cíclicas crisis de identidad que pueden ser explicadas por la propia génesis de la profesión y que fueron fuertemente asociadas a debates en torno a lo metodológico (De Martino, 1995) De lo que no tenemos duda es que este fin de siglo coloca a disposición del Trabajo Social nuevas demandas que obligan a reflexionar sobre el direccionamiento futuro de la profesión. (Netto, 1996; Iammamoto, 1997) Como bien señala Iammamoto (1997), estas nuevas condicionantes exigen a la profesión un esfuerzo para analizar tales nuevas demandas y desarrollar las competencias profesionales básicas para abordarlas. Esto también coloca en juego la necesidad de repensar la formación profesional actual. (Netto, 1996; Iammamoto, 1997; Hugman, 1996). Todo esto se potencia en la temática abordada, especialmente cuando el mundo del trabajo no es un campo profesional histórico y tradicional para la profesión en nuestro país. A lo que se suma los escasos avances en torno a la temática de género.

2. Orientaciones teórico-metodológicas y principios operativos.

El presente ítem tiene por cometido presentar las características del diseño del proyecto de investigación. En otras palabras, pretendemos dejar en claro la forma

como planteamos y problematizamos nuestro objeto de estudio, las motivaciones que confluyeron en su elección y los mecanismos a través de los cuáles lo abordamos. La complejidad y contemporaneidad del propio objeto de estudio – impactos de la reestructura productiva a nivel de procesos individuales y familiares en el marco de una rama de actividad dada - colocan como requisito básico la necesidad de explicitar con la mayor claridad posible el bagaje teórico, metodológico e instrumental a partir del cual realizamos nuestra indagación.

Básicamente se articula de la siguiente manera. En una primera instancia, presentamos los principales elementos conceptuales y categorías de análisis empleados en la problematización del objeto. Posteriormente, explicitamos el problema de investigación en sí - pregunta sociológica a la que se procuró dar respuesta - y los objetivos generales y específicos derivados que oficiaron de guías para nuestro proceso de investigación. En una tercera instancia, exponemos la estrategia metodológica que diseñamos, en términos de: modalidades de investigación, técnicas aplicadas y elementos del plan de análisis del material empírico recogido. Es decir, planteamos, la perspectiva y la forma como el material empírico fue recabada y analizada.

2.1 Ejes teóricos y categorías de análisis.

2.1.1. Mundialización y reestructura productiva.

A lo largo de las dos últimas décadas se tornan mucho más visibles una serie de transformaciones societarias perfiladas a lo largo de los años setenta. Podríamos tomar como claro mojón los años 1974-75, en los que se desarrolla "a primeira recessão generalizada da economia capitalista internacional desde a Segunda Guerra Mundial" (Mandel, 1990:9). Esta crisis indicó que se agotaba aquel padrón de crecimiento capitalista que había permitido no sólo las "décadas gloriosas" posteriores a la Segunda Guerra sino también el "pacto de clases" característico del Welfare State (Przeworski, 1991)

Harvey (1994) aporta un interesante análisis de este complejo contexto. Según el autor, la crisis de los setenta marcó el pasaje de un padrón capitalista monopolista (y su correspondiente modelo de regulación socio-política) que él adjetiva como "rígido" y denomina "fordista-keynesiano" a un otro régimen de acumulación "flexible". Este cambio de padrón económico y político manifiesta la intención del capital de gerenciar sus contradicciones inmanentes. La dicotomía "rigidez - flexibilidad" es sumamente interesante en la medida que acompaña teóricamente la dinámica de los cambios y, paralelamente, los contextualiza en el propio movimiento del capital. Básicamente, esa "flexibilización" del capitalismo significa una hipertrofia del sector financiero, cada vez mas autónomo de los estados nacionales y cada vez más independiente de las coordenadas tempo espaciales en virtud de los avances en las tecnologías de comunicación. Paralelamente, el sector secundario aparece segmentado y descentralizado, gracias a la desterritorialización de las unidades productivas.²

Uno de los aspectos fundamentales de esa flexibilización económica lo constituyen las transformaciones percibidas en los procesos de trabajo y en sus formas de control, organización y gestión, básicamente asociadas a una fuerte informatización de las actividades. La incorporación acentuada de tecnología, desde una perspectiva marxiana, ha implicado una extraordinaria reducción del trabajo vivo, al elevar fuertemente la composición orgánica del capital, produciendo como resultado directo el crecimiento acelerado de la fuerza de trabajo excedente. (Antunes, 1995).

²Es cierto que cuando hablamos de globalización desde un punto de vista económico hacemos referencia a esa "financierización" del capitalismo (Harvey, 1994) y a esa articulación supranacional de las unidades productivas, aunque cabe destacar que el proceso de globalización no se reduce solamente a estos dos procesos, basta señalar el diseño de un nuevo mapa político-económico del mundo y los procesos de integración regional habidos en torno a grandes bloques. (Ianni, 1992; Santos, 1993).

El capitalismo, en el camino hacia ese régimen flexible, re-estructura el mercado de trabajo, tanto introduciendo nuevas modalidades de vínculos laborales (precarización del empleo) como alterando la relación entre incluidos/excluidos (amplio desempleo, redimensionamiento de antiguas discriminaciones (mujeres, niños, inmigrantes).

Sobre estas trascendentes mutaciones se basan las tesis sobre el fin de la "sociedad del trabajo" pero también aquellas que, pensamos, reconocen con mayor amplitud el carácter y grado de la crisis que aqueja al mundo del trabajo. Nos referimos a aquellas interpretaciones, entre las cuales seleccionamos las elaboraciones de Antunes (1995), que reconocen el doble carácter de estas importantes transformaciones. A saber: a) el vinculado a los aspectos materiales y objetivos del mundo del trabajo (procesos de trabajo, producción y acumulación del capital, centralidad de la clase trabajadora); y b) el relacionado con el plano subjetivo del trabajo (identidades, instancias de representación colectiva, formas de organización, etc.).

Para este autor, el desdibujamiento del clásico perfil del proletariado industrial, la incorporación abrumadora de tecnología, no erosiona la centralidad de la "clase que vive del trabajo" ni el carácter de totalidad del trabajo social, como suma de trabajos parciales que operan la producción y creación de valores. (Antunes, 1995). Para este autor, más allá de las "metamorfosis" percibidas, la centralidad objetiva de la clase trabajadora y del proceso de producción de valores permanece y convive en las líneas de heterogeneidad y fragmentación que atraviesan tanto al antiguo proletariado industrial como a las formas de organización y gestión de la producción. Ciertamente es que estas transformaciones en las tendencias y composición del capital hablan también de alteraciones en el tejido social, tanto a nivel de las condiciones objetivas de producción y reproducción de las clases sociales y sus relaciones como a nivel de las condiciones subjetivas en las que se elaboraban identidades y pertenencias.

Subrayamos también el carácter fundamentalmente concentrador del actual modelo económico y el carácter excluyente y restrictivo en términos de garantías sociales de las formas de regulación socio-política que le corresponden. Lo que queremos señalar es la presencia de importantes segmentos sociales desprotegidos en las sociedades contemporáneas. Estos segmentos desbordan antiguas y nuevas categorías, como las de "lumpen", "fuerza de trabajo secundaria", o "nueva pobreza".

En el mundo del trabajo la cultura mercantilizada e individualista que caracteriza este fin de siglo (Featherstone, 1995) , puede percibirse en ciertas exigencias planteadas tanto por una nueva división socio-técnica del trabajo (mayores exigencias de capacitación técnica e intelectual de los empleados ante los nuevos procesos tecnológicos) como por formas de gerenciamiento menos autoritarias pero no menos manipuladoras de la subjetividad del trabajador (el mayor compromiso con la empresa y sus logros impulsado por los modelos de gestión de calidad total). (Antunes, 1995). El antiguo horizonte de luchas, reivindicaciones, aspiraciones e identidades de las clases trabajadoras queda reducido al ámbito, cotidiano e inmediato, de la empresa, como queda demostrado en el análisis del material empírico. Hobsbawm (1995:328) aparece como un claro sintetizador: "a revolução cultural de fins do século XX pode assim ser mais bem entendida com o triunfo do indivíduo sobre a sociedade, ou melhor, o rompimento dos fios que antes ligavam os seres humanos em texturas sociais".³

En síntesis, entendemos por mundialización "una nueva configuración del capitalismo mundial y de los mecanismos que comandan su desempeño y su regulación" (Cheinai, 1996: 13)⁴ Desde lo económico las principales

³ Al respecto son interesantes también los aportes de R. Castel (1997).

⁴ Como es sabido el autor se distancia así del concepto de globalización, acuñado en la década de los 80 en las escuelas americanas de administración, por considerarlo vago y ambiguo y por presentar las tendencias brevemente reseñadas como irreversibles. Sobre críticas más radicales al concepto de globalización ver: Petras (2001)

características del proceso de mundialización, además de las ya mencionadas, no es tanto la liberalización comercial, sino las transformaciones en la forma de operar de las empresas. Además de lo ya dicho: "La internacionalización es dominada más por la inversión internacional que por el comercio exterior y por lo tanto moldea las estructuras que predominan en la producción y en el intercambio de bienes y servicios". (Cheinai, 1996:26)

Es frecuente en las diferentes interpretaciones sobre la mundialización colocar como polos dicotómicos al Estado-Nación y las actuales tendencias económicas. Sin embargo, constituye un error oponer ambas entidades de manera absoluta. Justo es reconocer que esta relación es contradictoria y ambigua, en la medida que desde su origen el Estado ha sido un elemento fundamental para los procesos de internacionalización.⁵

Este paradigma de una vida política aferrada a los límites de los Estados convive con el desarrollo acelerado de la internacionalización de las condiciones, procedimientos y agenda de las cuestiones políticas desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Basta pensar en la extensa red de organizaciones y sistemas internacionales de decisión política que apuntan a la creación de una gobernabilidad internacional a la hora de resolver problemas colectivos: O. N. U., Grupo de los Siete, F.M.I., Banco Mundial, B.I.D., etc.

En definitiva, las actuales condiciones del desarrollo capitalista hablan de una contradicción básica en términos políticos: la convivencia problemática entre sistemas políticos territorializados y la dinámica de un sistema económico de integración global creciente. En palabras de Adda (Apud Gómez, 1997:28)

⁵Desde una perspectiva histórica, podemos pensar a los Estados Nacionales como una red universal de gobernabilidad y organización territorial de la vida política, en términos de imputación de soberanía a determinados territorios, gobernados de manera coherente y exclusiva. Esta visión no debe hacernos olvidar que el Estado moderno como forma territorial, centralizada y legítima del poder político dependió de acuerdos internacionales y del sistema de derecho internacional que, a partir del Siglo XVIII, comenzó a ser codificado por los Estados europeos.(Gómez, 1997).

parecería que la llamada mundialización es una especie de "revanche do econômico sobre o social e o político (...) tanto pelo questionamento dos compromissos sociais elaborados pelo Estado de Bem-estar keynesiano quanto pela lenta erosão da autoridade econômica dos Estados, que ilustra, para além das racionalizações ideológicas, a grande onda de desregulamentação iniciada no final dos años setenta".

No obstante, reiteramos, no hablamos de un fin del Estado Nación en la medida, por un lado, continúa siendo fundamental para la implementación de la propia globalización económica y, por otro, existen diferentes situaciones nacionales e internacionales que indican ciertos márgenes de opción a la hora de implementar y priorizar proyectos particulares de acción.

Creemos que la unidad económica seleccionada muestra estas tensiones, como se expresará posteriormente a partir de la contextualización del sector y la empresa. Más allá de respetar las tendencias mundiales a nivel del mundo del trabajo, es una entidad integrada por capitales esencialmente nacionales, la rama de actividad es toda una tradición nacional en materia económica. Es por éstas, entre otras características, que hemos optado por ella.

El economicismo imperante en el análisis de estos procesos también se refleja en los objetos de estudio seleccionados por las Ciencias Sociales en general. Así, por ejemplo, esta nueva fase del desarrollo capitalista no ha sido analizada desde la perspectiva de sus posibles impactos a nivel de los individuos y/o familias. Tampoco se encuentran presentes las sugerencias de Harvey (1994) en tanto posibles transformaciones en los procesos cotidianos de apropiación del espacio y las prácticas de reproducción de la vida social.

Realizamos estas apreciaciones en el entendido que hablar hoy de mundialización del capital no implica solamente la constatación fenoménica de un mundo hiper-integrado vía construcción de grandes bloques económicos. Por el

contrario, coloca la ardua tarea de repensar nuestro abordaje del espacio y del tiempo, de la relación entre los lugares y el mundo, entre el sujeto y la cultura. Capital, trabajo, Estados y espacios geográficos, lenguas y técnicas se mundializan. El mundo, como mercado, se unifica, integrando y articulando de manera diferente lo nacional y lo regional. Por un lado, como tendencia civilizatoria, el capital se unifica, o se globaliza, como señalan algunos autores. El camino secular que llevó a la sociedad humana a la necesidad de la medida, de la padronización, del orden y de la racionalización derrumba las fronteras. Basta observar la Europa Oriental en reconstrucción, la acelerada apertura económica China y Cuba, los problemas nacionales y regionales de la Europa Occidental.

Pero analizar estos fenómenos desde la perspectiva teórica que seleccionamos - en tanto desarrollo de específicos modos de vida - encuentra ciertas dificultades teóricas: cómo enmarcar su procesualidad en encuadres socio-estructurales y socio-simbólicos cotidianos y específicos, cuando el momento histórico, con su respectivo cuerpo de conocimientos e intereses, delimita el enfoque de los estudios en otra dirección? No obstante, un primer paso es reconocer que no existe consenso en torno a los ejes teóricos que articularon nuestra investigación.

2.1.2. Mundialización, regionalización y contextos reproductivos.

Por un lado, la discusión sobre las actuales condiciones del desarrollo capitalista y de la cultura en un contexto mundial cada vez más internacionalizado tanto en términos económicos, financieros y culturales, posee diferentes matices y tonos, políticos y teóricos. En el campo de la economía y de la política, las transformaciones en la organización técnica, social y política del capitalismo en las últimas décadas, fueron tratadas como acumulación flexible (Harvey, 1994) o capitalismo multinacional (Mandel, 1983). En el campo cultural se ha hablado de una sociedad pós-industrial, cuya organización sería dominada por la información y por los servicios. Procesos encarados con optimismo (Toffler, 1980) y otras veces con pesimismo. (Lasch, 1991). Para Habermas (1990) la modernidad es

aún un proyecto incompleto, pues el potencial emancipatorio de la Razón aún permanece como base de la democracia política, al establecer parámetros para la comunicación entre los seres humanos. Otros, como Berman (1986) ven en la dinámica de la sociedad contemporánea la radicalización del potencial creativo y destructor de la modernidad, recordando lo profetizado por Marx: "todo que es sólido desmancha no ar". Giddens (1991) habla de una "alta modernidad"- radicalización de las consecuencias de la modernidad - como contexto innovador para los procesos de individuación y construcción de un "self" flexible y dinámico.

Paralelamente, observamos cómo los núcleos cotidianos de la reproducción - las familias - independientes a las estructuras que asuman, sufre los embates y desafíos de los procesos civilizatorios de este "breve siglo". (Hobsbawm, 1995). A lo largo del Siglo XX, los parámetros sobre los cuales la familia y las identidades de género modernas fueron construidas sufren un agotamiento que vincula: 1) la ruptura de la dicotomía entre papeles públicos y privados en función del género, lo que produjo transformaciones marcantes en el modo como hombres y mujeres construyen sus propias identidades y administran sus relaciones afectivas y familiares; 2) la separación entre sexo y reproducción, que produjo una extensión y democratización de los derechos al placer y de los caminos para alcanzarlo; 3) la extensión de los saberes especializados o peritos, entendidos ya sea como constitutivos de los procesos reflexivos cotidianos de construcción de las identidades y papeles sexuales (Giddens, 1991) o como saberes socialmente disponibles en contextos institucionales de apropiación y limitación de las funciones y papeles familiares. (Lasch,1991); 4) las discusiones en torno a la ciudadanía y participación social, por parte de los movimientos feministas (Morales, s/d) y otros actores sociales, que se caracterizó por subrayar que los derechos universales no dependen de otras condiciones como género, trabajo, raza o etnia; 5) los procesos asociados a la modernidad tardía, actualmente radicalizados, especialmente en lo referido a la vivencia del tiempo y del espacio en relación a las transformaciones de las estructuras del mundo del trabajo y de la cultura.

Son justamente estas últimas perspectivas las que nos permiten identificar la articulación de estas tendencias macroscópicas con aquellas otras de índole cotidiana. A saber:

En primer lugar, las actuales tendencias del desarrollo capitalista se asocian a lo que se ha dado en llamar "crisis del Estado de Bienestar", caracterizado por una organización taylorista de la producción - total separación entre concepción y ejecución del proceso de trabajo - y por una integración maciza de los trabajadores en la sociedad de consumo a través de la indexación de los aumentos de salarios a los niveles de productividad. Esta redistribución de las ganancias de la productividad fue obtenida por dos vías fundamentales: el aumento de los salarios y por la expansión de los salarios indirectos, o sea, de los beneficios sociales en que se tradujo la ciudadanía social. Tendríamos, pues, como base de este modelo en superación: 1) un Estado regulador e intervencionista, incluso en la producción, los servicios y el comercio; 2) la redistribución de los ingresos y de los frutos del aumento de la productividad del trabajo; 3) el mejoramiento del nivel de vida y de las demandas de los trabajadores; 4) niveles importantes de movilización social, vinculada al Estado, muchas veces, a través de mecanismos corporativistas.

En segundo lugar, no podemos dejar de reconocer que en las actuales circunstancias asistimos una descomposición del modelo anterior, en tanto combinación de procesos productivos, políticos y normas familiares basadas en la monogamia y hábitos de consumo y propiedad estables. En este contexto, el viejo debate en torno al análisis de las relaciones familiares a partir de los inexorables mecanismos de la reproducción de la fuerza de trabajo, ancladas en el Estado-Nación, podría presentarse como incompleto. Del mismo modo, la idea de rechazo a la esfera pública y de retiro a la esfera privada también puede ser considerada débil, en función de los grandes cambios vividos por la familia y las relaciones de género.

En el análisis de estos dos puntos muchas veces predominan análisis simplistas basados en una lógica que podríamos definir como de búsqueda y culpabilización del chivo expiatorio. Así, por ejemplo, en el debate político, el Estado de Bienestar, propio del modelo keynesiano-fordista en superación, aparece como responsable de excesos presupuestales, de una ineficiente centralización y burocratización y de iniciativas económicas no rentables. Del mismo modo, la familia es colocada como responsable de los déficit sociales visibles. Tendríamos, pues, y dentro de esta lógica, al Estado como emprendedor fallido y a la familia como irresponsable "laissez faire." La búsqueda de un responsable - político y/o teórico - de la descomposición de los parámetros de sociabilidad arriba mencionados, no deja de ser una alternativa unidireccional que simplifica los múltiples aspectos de una realidad compleja.

En tercer lugar, lo que los anteriores puntos nos indican es que se perfila una nueva articulación entre lo público y lo privado, o entre aspectos macro y micro sociales en la arena política. Hoy por hoy, asistimos a vertiginosas transformaciones de lo que podríamos llamar el "paradigma societal" de la modernidad.(De Souza Santos, 1995) Estado, nación, sociedad civil, familia, trabajo, ciudadanía, evidencian profundos cambios que reclaman la readecuación del bagaje teórico-metodológico de las Ciencias Sociales heredado, en general, del siglo anterior.

Así, por ejemplo, pensar lo público y lo privado como esferas separadas y autónomas no es beneficioso. Es fructífero recordar la obra de Lasch (1991) que abrió nuevos caminos para analizar las consecuencias privadas de las intervenciones públicas del Estado de Bienestar así como del modelo keynesiano-fordista en su conjunto.⁶

⁶Para el autor, este modelo estuvo ligado a la des-sexualización y des-psicologización de la naturaleza humana y, podríamos decir, a cierta negligencia respecto a la relación familia-sociedad. En otras palabras, estuvo articulado a lo social y público más que a las dimensiones de la naturaleza y la cultura ancladas en todo proceso reproductivo.

Al respecto, la lectura de Godard (1985) se vuelve insoslayable. Para el autor, parecería que ante la indisoluble crisis del Estado de Bienestar, el aumento de los costos de los diferentes servicios - públicos y privados - y el recorte obstinado de los diferentes programas sociales, la solución propuesta sería la responsabilidad e iniciativa doméstica para cubrir los diferentes servicios colectivos o sociales. En otras palabras, la crisis del Estado de Bienestar aparentemente requiere una "solución familiar" - al menos parcial - en términos de: 1) reducir su dependencia de los servicios colectivos; y 2) aumentar o redescubrir la autonomía e iniciativa personal/familiar para enfrentar problemas asociados a estas transformaciones.

Siguiendo a Godard (1985), podríamos definir, entonces, a esta tendencia ideológica a hacer de la familia una unidad, económica y política, de resolución de los problemas de la racionalidad global del modelo, como una posición "neo-familiarista". Tendencia que encuentra una profunda limitante: aborda la familia - como tal vez lo hizo el Estado de Bienestar - como un campo autónomo, compacto y definitivamente articulado, es decir, como un campo de interacciones ya dadas y conocidas. Si el anterior modelo "alcanzó" a la familia fomentando los derechos individuales de sus miembros (Zaretsky 1978; 1984), esta nueva posición deja de lado también la complejidad familiar. En un contexto como el actual, esto puede constituir un error - teórico y operativo - cuyos impactos aún no podemos calibrar. (De Martino, 1997). No obstante, este "neo-familiarismo" subyacente a las tendencias políticas en boga tiene bastante fuerza, porque apela a una realidad que, por obvia, no deja de ser relevante teórica y políticamente: individuos y familias siempre están eligiendo, negociando y definiendo estrategias respecto a diferentes bienes, servicios, etc. (Bertaux, 1979)⁷

⁷La literatura sobre el tema nos indica algunos resultados evaluativos de Políticas Sociales amparadas en esta tendencia e instrumentadas a partir de las actuales Reformas del Estado. (Ver: Albanez, 1994; Gordon, 1993; Vilas, 1997; Ward, 1993;) Así, por ejemplo, desde una perspectiva de género, ciertas políticas sociales focalizadas coloca un peso muy grande sobre los hombros femeninos. Especialmente programas de tipo comunitario, como los de complementación alimentaria, saneamiento ambiental, etc. Este tipo de programas, en general, se basan en una fuerte participación femenina a través de la extensión - vía trabajo voluntario - de la ya habitual

Sociológicamente, lo que este "neofamiliarismo" indica es que asistimos a una indiferenciación entre producción y reproducción, tradicionalmente asociadas a la vida pública y privada respectivamente.(Godard, 1985) Si el desarrollo del capitalismo trajo aparejado la constitución de la familia como unidad de reproducción social separada de la esfera de la producción, como lo proclamaban los clásicos marxistas - hoy en día esta separación parece que está en vías de ser superada. El trabajo en la esfera doméstica o más articulado a ella es hoy una tendencia de significación. Ante este panorama es necesario repensar las relaciones entre producción y reproducción sin reducir la primera a la esfera del lugar del trabajo ni la segunda a la de las relaciones familiares. Cada uno de estos tipos de relación es influenciado y marcada por la totalidad de las otras relaciones sociales. (Bertaux, 1979)

Desde el punto de vista de esta investigación, los conceptos de producción y reproducción merecen un primer nivel de explicitación. Fueron tratadas con cierta dosis de ambigüedad por Marx y Engels⁸. Un buen inicio para problematizarlas tal

doble jornada, reforzando ciertas desigualdades de género. Más allá de ello, parecería que apelar a que la familia desarrolle un papel central en tales programas, otorga más viabilidad y eficacia a los proyectos. Pero desde una perspectiva meramente económica, los programas de inversión social que respaldan la organización de "microempresas" y/o incentivan el retiro de empleados públicos hacia iniciativas económicas privadas, muchas de ellas de índole familiar, arrojan como algunas de sus conclusiones el carácter inestable de estas actividades, en general desempeñadas en situaciones precarias y sin condiciones empresariales mínimas, distantes de la eficiencia de los "electronic household" de Toffler.

⁸La ambigüedad señalada se fundamenta en la lectura del siguiente párrafo de la Ideología Alemana: "La producción de la vida, tanto de la propia, en el trabajo, como de vidas nuevas en la procreación, surge ahora como un doble relacionamiento: por un lado, como relacionamiento natural, por otro, como un relacionamiento social. Por social entendemos la cooperación de varios individuos, no importa en qué condiciones, ni de qué manera, ni con qué finalidad. De eso se desprende que cierto modo de producción o de estadio industrial, siempre se encuentra combinado con cierto modo de cooperación, o estadio social, y ese modo de cooperación es, a su vez, una "fuerza productiva". Se desprende también que las innumerables fuerzas productivas accesibles a los hombres determina la naturaleza de la sociedad, y, pues, que la "historia de la humanidad" debe ser siempre estudiada y tratada en relación con la historia de la producción y del intercambio". (Marx & Engels, 1968:41). El concepto de producción se presenta ambiguo al incorporar tanto las actividades humanas necesarias a la reproducción de la especie - incluso puede pensarse a la familia como uno de esos "modos de cooperación" - como aquellas relacionadas con la obtención de alimentos o la producción de objetos físicos. Es más, parecería

vez sean las observaciones del primero a la obra de Morgan - reproducidas por Engels en su Prefacio a la Primera Edición (1884), de "El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado".

"Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie."(Engels, 1986: 3).

Idea reiterada en una carta dirigida por este último autor a Joseph Bloch: "Segundo a concepção materilista da história, o fator determinante na história é, em última instância, a produção e a reprodução da vida real". (Engels Apud Saffioti, 1992: 191).

No obstante, para muchos seguidores de esta corriente de pensamiento, la predisposición fue pensar: 1) el proceso productivo solamente en su dimensión económica o como producción de bienes y servicios para la simple restauración de las fuerzas físicas y psíquicas del trabajador; 2) al ser humano priorizando su papel de trabajador, oscureciendo sus otros papeles sociales.

Si el proceso productivo tuvo su primado en la concepción materialista-histórica, la reproducción, por el contrario, permaneció con un carácter abstracto y simplemente asociada a los límites de la interna familiar, percibiéndose de esta manera grandes dificultades para analizarlas como fases de un mismo proceso de producir la vida. (Saffioti, 1992).

que partiendo de una visión más amplia - producción/reproducción - en el mismo pasaje los autores se restringen a la producción de objetos materiales al utilizar el término "estadio industrial".

En esta línea, los aportes de Bertaux (1979) son importantes, más allá de cierto posible reduccionismo al analizar la "producción antroponímica" a partir de la distribución de los seres humanos en las diferentes posiciones ofrecidas por la estructura de clases. No obstante, son valiosos para mostrar la indisolubilidad entre producción económica y reproducción.

Uno de los principios rectores de la investigación es encontrar "la unidad perdida" (Bertaux, 1979:71) del conjunto de relaciones sociales que constituyen el complejo y contradictorio proceso de producir y reproducir la vida. En aras de ese objetivo, abordamos la producción/reproducción biológica, social, material como un complejo multidimensionado de relaciones sociales. Relaciones sociales que se caracterizan por sus diferentes líneas de causalidad y referencia y que deben ser contextualizadas en un tiempo y espacio particular.

Asociamos este complejo multidimensionado al desarrollo de un tipo específico de "modo de vida", entendido como categoría analítica que combina condiciones materiales u objetivas de existencia, la amplia red de relaciones sociales en las que se insertan las familias como unidades reproductivas y los valores y universos simbólicos que los individuos atribuyen a los anteriores componentes.⁹

Desde esta perspectiva, que intenta privilegiar la procesualidad de los cambios a partir de las opciones, valores y estrategias de los agentes, el modo de vida, es entendido "comme modes d'organisation de la "reproduction" ou plutôt de la production, des forces physiques, morales et intellectuelles des membres du groupe familial". (Bertaux, 1983:67). Adquiere una dimensión fáctica, amparada en la cotidianeidad y vivencialidad de las múltiples relaciones que hacen a la producción/reproducción social en sentido amplio.

⁹En torno a esta discusión, el concepto de "mundo de la vida" habermasiano se torna un referente. (Habermas, 1988), en tanto origen de convicciones y definiciones de situaciones que las personas poseen de manera problemática.

Esta forma de entender la producción/reproducción de la vida y nuestra perspectiva analítica, impone otra observación. Si consideramos que la producción/reproducción adquiere, desde nuestra perspectiva, dimensiones fácticas y cotidianas insoslayables, la experiencia de los sujetos se torna en un eje articulador fundamental. Es válido entonces explicitar desde que corriente de pensamiento entendemos la experiencia vital de los sujetos, hasta ahora identificada con estrategias, trayectorias, decisiones y negociaciones personales y familiares. Thompson (1981:112) nos aporta una cierta manera de entender la experiencia humana: " é a experiência (muitas vezes a experiência de classe) que dá cor à cultura, aos valores e ao pensamento; é por meio da experiência que o modo de produção exerce uma pressão determinante sobre outras atividades; e pela prática que a produção é mantida".

Es obvio señalar la ausencia de una perspectiva de género en las elaboraciones del autor (Scott, 1988b) y el matiz aún unívoco otorgado a la producción económica (Scott, 1988a). Lo que queremos resaltar es el papel que otorgamos a la experiencia en términos de elección de alternativas de acción y valoraciones. Experiencia que, como ya señalamos, se encuentra relacionada a determinadas condiciones objetivas de vida que se expresan, no tanto como sustento inmodificable de los cursos de vida, sino como un cuadro, más o menos amplio, de posibilidades de acción y elección.

Es en este contexto analítico donde se procurará explorar la relación entre globalización/regionalización y contextos reproductivos, a partir de tres premisas básicas: 1) política, economía y cultura se transforman, las familias también cambian, pero no es sólo eso. Es la reformulación de una forma de sociabilidad, entendida como la relación entre un paradigma de regulación y un otro de emancipación heredados del proyecto de Modernidad, que aún se encuentra inmerso en las actuales tendencias mundiales. (De Souza Santos, 1995; Habermas, 1988); 2) la compleja economía mundial se articula de modos diversos a lo largo y ancho del territorio nacional y regional y desdibuja la clásica cultura

fordista, histórica y espacialmente contextualizada. O la redefine y actualiza en espacios tradicionalmente transnacionalizados como bien puede serlo la ciudad fronteriza que nos preocupa. (Sassen, 1996); y 3) las actuales tendencias hablan de una necesidad de flexibilizar posiciones laborales y familiares, costumbres y hábitos. (Castells, 1996). O, en palabras de Harvey (1994:189), hablan de nuevos procesos y prácticas que hacen a la reproducción de la vida social.

En relación al objeto de estudio planteado, sostenemos que las actuales tendencias asociadas a la globalización e integración regional implican cambios en las formas de gobernar, de producir y de sociabilidad. Estas dimensiones co-constituyen el mapa de agentes y esferas que participan en la configuración de nuevos contextos reproductivos que intentaremos indagar. En tales contextos individuos y familias continúan entretejiendo sus estrategias de reproducción, entendidas como una secuencia de acontecimientos planeados con una cierta lógica, con mayor o menor suceso, cuyo objetivo es alcanzar a largo plazo el bienestar de sus miembros.

2.2. Problema de investigación. Objetivos perseguidos.

Señalábamos anteriormente que esta nueva fase del desarrollo capitalista no ha sido analizada desde la perspectiva de sus posibles impactos, positivos o negativos, en la vida de individuos y familias. De acuerdo a ello, pretendemos indagar el papel jugado por las actuales tendencias del desarrollo mundial en la producción y reproducción social - entendidas de manera amplia - en un grupo social dado. Desde un punto de vista sociológico se procuró dar respuesta a la siguiente pregunta: cómo mujeres obreras y familias incorporan y procesan las transformaciones asociadas a esta nueva fase de desarrollo en sus modos de vida, entendidos como las prácticas materiales y simbólicas que articulan específicos procesos de producción y reproducción.

El problema de investigación así planteado se tradujo operativamente en los siguientes objetivos específicos:

1) Identificar el comportamiento de las diferentes dimensiones del modo de vida de las mujeres en términos de su mayor o menor sensibilidad frente a los procesos macro señalados. Objetivo que puede desagregarse en:

1.1) Identificar cómo las transformaciones en el mundo del trabajo inciden en las condiciones materiales y subjetivas de vida;

1.2) Especificar las posibles modificaciones percibidas a nivel de mediaciones entre sociedad civil y estado - instituciones, políticas sociales - en términos de respaldo o apoyo a la reproducción social;

1.3) Analizar cómo las transformaciones anteriores influyen en las conciencias y prácticas ciudadanas;

1.4) Identificar la plasticidad de los arreglos familiares frente a los procesos macro señalados;

1.5) Detallar la relación entre los posibles impactos de los proceso macro y las identidades de género construidas;¹⁰

¹⁰ El tema sobre identidades atraviesa de cierta manera nuestra tesis, especialmente vinculado a una perspectiva de género. Cabe realizar, en esta oportunidad, dos observaciones mínimas: 1) nos alejamos en esta tesis de una concepción iluminista del concepto de identidad, que encuentra sus bases en aquel "sujeto cartesiano" o aún en el sujeto de Marx o Smith, contextualizado e instalado en las grandes estructuras económicas. Es decir, no abordamos la identidad como núcleo duro y central de un sujeto centrado y unificado en base a sus capacidades de razón, conciencia y acción. Nos alejamos, entonces, de una identidad equacionada con un "self" esencialmente inmodificable a lo largo del tiempo; 2) percibimos la identidad ya no como un núcleo, interno y privado, autónomo y autosuficiente, sino como conformada a partir de la relación con otros, es decir, de la interacción entre el individuo y la sociedad. Esta línea de pensamiento, basada especialmente en el interaccionismo simbólico (G.H. Mead; 1953; C.H. Cooley, 1902) nos permite una primera ruptura con aquella otra concepción de identidad. No obstante, aún permanece permeada por esa idea de centro o esencia interior, más allá de su carácter de puente entre lo público y lo privado, entre

2) Detallar cómo los procesos familiares e individuales influyen en el alcance y dirección de las posibles transformaciones asociadas a esta nueva fase de integración.

La propia realidad de la ciudad colocó a nuestra disposición las mediaciones necesarias para articular el nivel de abstracción arriba expresado con los referentes fácticos, institucionales y axiológicos necesarios a toda elaboración teórica. En otras palabras, la realidad nacional nos ofreció las mediaciones necesarias para "recortar" el horizonte epistemológico y ontológico del tema planteado.

Así, por ejemplo, la empresa Everfit se transformó en un referente claro de las tendencias macro enunciadas y sintetizó ejes teóricos y operativos fundamentales para nuestro trabajo. Se trata de una unidad económica de carácter nacional, cuya sede se encuentran en la capital Montevideo y que a partir de mediados de la década de los noventa atraviesa un proceso de reestructura industrial. Dicho proceso se encuentra asociado, básicamente, a: i) la introducción de tecnología de punta; ii) la redefinición de su producción – eliminación de la sección pantalones y prendas femeninas; y iii) reducción de personal. Todo ello en un contexto adverso para la comercialización de sus productos.

Nuestro trabajo de investigación se articuló, entonces, alrededor del proceso de re-estructura de esta empresa, asumiendo entonces una modalidad investigativa de estudio de caso.

individuo y estructura. Hechas estas primeras observaciones, profundizaremos al respecto en otros capítulos.

2.3. Estrategia Metodológica.

2.3.1. Construcción de muestras y diseño de instrumentos de relevamiento de los datos.

El estudio de caso comprendió dos tipos de universos: 1) informantes claves a dos niveles: a) especialista en torno al tema de reestructura productiva; y b) actores sociales a nivel de gremiales patronales y organizaciones sindicales para reconstruir el proceso de reestructura industrial; y 2) mujeres trabajadoras y ex-trabajadoras de la firma.

2.3.2. Muestras de informantes claves.

Respecto al primer tipo de informantes claves se construyó una muestra intencional a partir de los siguientes criterios muestrales: a) representación de las diferentes esferas de acción social presentes en la sociedad en cuestión; b) calificación del entrevistado en función de sus especialidades académicas. Los referentes empíricos seleccionados a este nivel consistieron en: a) documentos y materiales producidos por algunos de los informantes claves y/o organizaciones representadas; y b) entrevistas focalizadas realizadas a los informantes.

Respecto a la segunda muestra de informantes claves, fue también de carácter intencional. Los criterios muestrales considerados fueron: a) representantes de esferas de decisión de las políticas empresariales implementadas. Es decir, agentes políticos-institucionales a nivel de la empresa; 2) representantes de la organización sindical – Sindicato de la Aguja – que representa a los trabajadores de la rama. Organización que hoy presenta sus más bajos niveles de actividad y representatividad. Los referentes empíricos seleccionados fueron similares a los señalados en la sub-muestra anterior.

2.3.3. Muestra de mujeres vinculadas a la empresa.

Respecto al segundo universo caben una serie de apreciaciones preliminares. Las dificultades para acceder a datos precisos sobre el número de trabajadores de la empresa. No obstante, a partir de las entrevistas realizadas podemos señalar que aún en la década de los ochenta, la empresa analizada vivía aún una época de alta productividad, llegando aproximadamente a más de doscientos trabajadores en los sectores productivos, propiamente dichos. A la fecha del trabajo de campo, Everfit contaba con un poco más de cien trabajadores, contando a los que se desempeñan en tareas gerenciales, administrativas y de control. Existieron dificultades objetivas para acceder al número exacto de trabajadores empleados desde una perspectiva histórica, pues en las entrevistas realizadas a los agentes empresariales las respuestas fueron vagas pero coincidentes con las que se recabaron en los testimonios de vida de las mujeres trabajadoras

Tomando como universo esta empresa y realizando un corte temporal post-reestructura, el proyecto inicial apuntaba a la confección de dos tipos de muestras de carácter intencional, de acuerdo a las categorías socio-ocupacionales que la reestructura generó: a) mujeres que ya no poseen vínculo laboral con la firma; 2) aquellas que continúan formando el plantel de empleadas.

La realidad presentada por la Empresa dificultó la confección de estas muestras de manera equilibrada. Si bien la empresa se ha caracterizado por utilizar a la fuerza de trabajo como variable de ajuste – es tradicionalmente reconocida como la que paga valores hora más bajos - a partir de 2001 también lo hace desde otra perspectiva. Recurre frecuentemente al seguro de paro para acompañar los flujos en la producción, llegando a mediados de 2002 a enviar a todos los trabajadores de los sectores productivos al seguro de paro, con la excepción del escaso plantel gerencial y administrativo. El trabajo de campo con las mujeres trabajadoras se

realiza en este contexto y durante el mismo comienzan a concretarse despidos, existiendo la posibilidad de cierre de la planta.

A la “dispersión” de las mujeres se le sumó las fuertes resistencias a ser las entrevistadas. Los motivos explicitados por algunas de ellas se relacionan con temores en relación a posibles consecuencias en su situación laboral. Las políticas de gestión de la fuerza de trabajo implementadas por esta empresa serán, posteriormente, objeto de análisis, pero se destacan los sentimientos de desconfianza y temor expresados por las mujeres, la ausencia de organizaciones colectivas y la asociación de la empresa a un régimen de estricto control de sus trabajadores.

Sumados ambos factores los criterios muestrales que guiaron la confección final de la muestras fueron: 1) el principio de saturación de la información, y 2) la edad de las mujeres, ya que se trató que cada subgrupo estuviera constituido por mujeres de diferentes estadios del ciclo vital y familiar.

La muestra quedó integrada respectivamente por doce mujeres, nueve de ellas en seguro de paro - dos frente a un despido inminente - y tres ex-trabajadoras.

Los instrumentos de recolección de datos fueron de dos tipos: 1) cuestionario cerrado sobre informaciones básicas de la entrevistada y de su grupo familiar; y b) entrevistas abiertas del tipo relatos de vida, guiadas por una pauta.

2.3.4. Elementos de diseño del plan de análisis de los datos.

En el proceso de análisis de los datos los enfoques fundamentales fueron a) la articulación de las trayectorias socio-ocupacionales y socio-afectivas de las trabajadoras, en relación al género y los arreglos afectivos –sexuales. Paralelamente incluimos otro más abarcativo, no señalado en el proyecto inicial sino elaborado en el propio proceso de investigación. Consiste en analizar los

modos de vida creados y recreados por estas mujeres, desde la perspectiva de su devenir ontológico u óntico. En palabras de Zizek (2001) identificar los modos de vida en tanto actos de elegir auténticamente el propio camino – devenir ontológico – o aquellos caracterizados primariamente por el compromiso con lo que “está a la mano”- devenir óntico.

Cabe recordar que la prioridad otorgada a las percepciones femeninas se fundamenta en que diferentes autores ubican a la mujer como particular protagonista de los procesos de cambio en la vida familiar. Así, por ejemplo, Guiddens (1991) ha presentado a la mujer con una sensibilidad especial frente a las transformaciones de la intimidad. Desde otra perspectiva, Foucault (1991) lo ha hecho como aliada privilegiada del saber médico a la interna familiar y en las estrategias de normalización asociadas al saber médico. Diferentes estudios indican además que la transmisión de valores y las tareas de cuidado aún permanecen asociadas fuertemente a la figura femenina. (Delacroix,s/d; Hochschild apud Aguirre&Fassler,1997). Pensamos, además, que tener una perspectiva de género no implica una división binaria de la muestra, tomando al sexo como variable clasificatoria.¹¹

Respecto al segundo, teóricamente se posiciona críticamente frente a las tendencias actuales del pensamiento político “posmoderno” que contra el “espectro del sujeto (trascendental) intenta afirma la proliferación liberadora de las múltiples formas de la subjetividad: femenina, étnica, etc.” Específicamente apuntamos al análisis de los modos de vida de las mujeres entrevistadas desde la perspectiva de la tensión dialéctica entre la constitución de un yo que se autoidentifica en el devenir ontológico y/u óntico y el acceso a un nosotros liberador en una sociedad atravesada por la internacionalización de la economía.

¹¹Sobre tal concepción de género ver: Scott (1988), Collier & Junko (1987).

Obviamente realizamos en la investigación en cuestión una breve contextualización de los procesos de mundialización del capital y de la reestructura productiva en nuestro país. Posteriormente y del mismo modo encaramos la reestructura empresarial de Everfit en el marco de la rama de actividad en la que se insiere. Apelamos en esta instancia a técnicas estadísticas tradicionales y al análisis del material recogido de tipo cualitativo. Pero, consideramos que, a los efectos del Encuentro y en virtud de los límites de la presente ponencia, los hallazgos más relevantes se asocian al análisis de las transformaciones de los modos de vida de estas mujeres.

En una segunda fase, teniendo en cuenta la categoría modo de vida en sus dimensiones objetivas y subjetivas y los elementos que han sido privilegiados teóricamente, tratamos de caracterizarlos a partir de los relatos. Es decir, intentamos caracterizar los modos de vida de este grupo de mujeres, consolidando empíricamente proposiciones descriptivas sobre las modificaciones percibidas a nivel de las dimensiones ya mencionadas: a) Mundo del Trabajo; b) Relación Estado - Sociedad; y c) Familia y Hogar.

Al respecto cabe realizar las siguientes apreciaciones:

a) Cuando hablamos de aspectos objetivos y/o materiales de vida, hacemos referencia a aquellos elementos a partir de los cuales los integrantes de las familias elaboran sus estrategias de reproducción, generando o seleccionando opciones. Los consideramos objetivos o materiales debido a que: 1) se han constituido en el largo plazo como resultado de la historia individual de las familias y, fundamentalmente. Por ejemplo: trayectoria socio-ocupacional; y 2) porque su gestación depende del modo de organización societal general, sobre el cual las familias tienen pocas posibilidades de incidir. A modo de ejemplo: ocupación, salario, vivienda, acceso a servicios, etc.

b) La referencia a los componentes estructurales no es suficiente para caracterizar el modo de vida de estas mujeres y sus familias. Tal vez tracen el mapa de las trayectorias individuales de mujeres, hombres y niños, pero no nos informan sobre la manera como se articulan al interior de la familia. No aportan información sobre la dinámica familiar, vivida y sentida por sus miembros. Por ello, con esta la dimensión "Familia y Hogar" pretendemos acceder a aquellos elementos, conductuales y axiológicos, que nos hablan de la familia como un conjunto vivo, contradictorio y abierto, en el cual se desarrolla la reproducción social, tanto en términos biológicos, materiales y simbólicos.(Bruschini,1990). Entendemos por tal: 1) los aspectos ligados a la economía doméstica y la organización de la vida cotidiana del grupo familiar; 2) las trayectorias socio-afectivas de sus miembros; 3) las formas asumidas por el grupo familiar a lo largo del tiempo (arreglos familiares); 4) los roles asumidos de acuerdo al género y el tipo de relación mantenida entre los sexos; y 5) el horizonte de proyección que individuos y familias poseen a nivel societal. (Delacroix, s/d) ¹²

c) Respecto a la relación Estado - Sociedad, pensamos que habitualmente son omitidos en análisis de tipo biográfico, por ello, en esta oportunidad, subrayaremos básicamente las prácticas asociadas a la vida ciudadana y colectiva, desarrolladas por familias e individuos en relación a su situación particular y a la del conjunto de la sociedad en que pertenecen. Hacen referencia a: 1) los grados de articulación con la sociedad en términos de participación social; y 2) las experiencias e identidades asociadas a la ciudadanía.

¹²Aunque se suelen utilizar indistintamente los términos familia y hogar existen diferencias. La familia es una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación, que engarza el tiempo pasado y el futuro y acoge una red de relaciones mucho más extensa y sutil que las limitadas al círculo del hogar. El hogar o grupo doméstico es una unidad residencial, una acotación del espacio y del tiempo pero que, paralelamente, supera la presencia de lazos de parentesco. El enfoque utilizado por nosotros compagina ambos aspectos: aquellos vinculados al grupo doméstico pero también a la familia entendida de manera amplia como fue explicitado.

Posteriormente, en una tercera y última fase de trabajo con el material empírico, como forma de sintetizar las implicaciones de los procesos de reestructuración empresarial sobre el modo de vida de las mujeres, proponemos una tipología de éstos en función de su mayor o menor adaptabilidad a los desafíos de la reestructura empresarial. Adaptabilidad que pensamos se encuentra asociada al devenir ontológico y/u óptico de los mismos. Esta tipología nos permite articular, a su vez, una serie de conclusiones sobre el objeto de investigación y el trabajo desarrollado.

Como se desprende de lo anterior, la estrategia de investigación tiene un carácter predominantemente cualitativo, donde las entrevistas con los diferentes informantes claves y los testimonios de vida parciales constituyen el material básico de análisis. Las técnicas de análisis utilizadas fueron esencialmente análisis de contenidos combinadas con técnicas cuantitativas para la identificación y contextualización de la muestra.

3. Trabajadoras de la vestimenta. Una aproximación a sus modos de vida.

En el presente ítem nos aproximamos a las dimensiones que hemos privilegiado para el abordaje de los modos de vida, tratando de consolidar empíricamente proposiciones descriptivas sobre las modificaciones percibidas a nivel de las dimensiones ya mencionadas: a) Mundo del Trabajo; b) Relación Estado - Sociedad; y c) Arreglos afectivos- sexuales.

Cabe acotar que nos encontramos frente a situaciones inmediatas, es decir, los testimonios de vida se recogieron mayoritariamente en el proceso de envío al seguro de paro masivo o de despidos, lo cual hace que las visiones muchas veces no alcancen factores viables o visibles en un plazo mediano. (Stolovich, 1994) La capacidad de proyección futura sobre la situación socio-ocupacional y sus impactos es más sensible en aquellas antiguas trabajadoras industriales. Por

último señalamos que se incorporan en el análisis los datos recabados por el cuestionario aplicado a las entrevistadas.

Tan sólo a los efectos de la exposición ordenamos las conclusiones descriptivas separadamente de acuerdo a las dimensiones ya señaladas.

3.1 Mundo del Trabajo.

Como se desprende de capítulos anteriores, la rama de actividad analizada y la unidad productiva en cuestión, históricamente se han caracterizado por una gestión de la fuerza de trabajo como variable de ajuste en dos sentidos: a) a nivel salarial. Todas las mujeres entrevistadas coinciden en señalar que la rama, pero en especial la empresa se caracteriza por pagar los valores más bajos; y b) por una combinación permanente entre trabajo formal e informal o por una secuencia de descenso de la mano de obra ocupada – vía envío a seguro de paro – en función de las necesidades productivas.

La informalidad en la industria de la vestimenta ya ha sido objeto de estudio. Basta recordar el carácter “funcional” de la misma imputado por Canzani y Sierra (1989). Dicha “funcionalidad” no sólo remite al ajuste de la fuerza de trabajo a los requerimientos productivos sino también a ciertas características asociadas a una mano de obra feminizada (trabajo domiciliario que se armoniza, supuestamente, con la organización de las actividades domésticas y con los requerimientos de la reproducción biológica).

No obstante y desde otra perspectiva, cabe destacar que la empresa en cuestión realiza una "instrumentalización lucrativa" (Paoli, 1994) del despliegue de las energías realizado por estas mujeres y sus familias en el proceso de construcción de su destino como obreras urbanas. Esta “instrumentalización lucrativa” se advierte con más claridad en las mujeres de más edad y con trayectorias ocupacionales más solventes y prolongadas.

En el caso de las jóvenes trabajadoras, esta “instrumentalización lucrativa” apunta a sacar partido de una mano de obra poco calificada y sin experiencias ni identidades colectivas o de clase. O, en otras palabras, la empresa apunta a sacar partido de la desafiliación social. (Castel, 1997)

Lo que queremos indicar, además, es que para el primer grupo mencionado, la construcción de un destino como trabajadores industriales estuvo más vinculada a la propia capacidad familiar y personal que a una racionalidad estricta de las unidades económicas en las que trabajaron. Basamos esta afirmación en algunos puntos que surgen de los relatos recabados: la mayoría de las mujeres inicia su trayectoria socio-ocupacional como empleadas domésticas, trabajadoras por cuenta propia, para luego encauzar sus destinos en la esfera de la producción.

Estos dos tipos de “instrumentalización lucrativa” se refleja en ciertos aspectos de una política de reclutamiento de la fuerza de trabajo que puede calificarse como laxa a partir de los testimonios de vida. El “ojo del patrón” que identifica a una buena trabajadora, es decir, a una mujer obrera, en algunos relatos de las mujeres de más edad. O “el ojo del patrón” que busca en esta nueva fase a trabajadoras jóvenes. Política de reclutamiento y gestión de la fuerza de trabajo que se combina con espacios de negociación con las jerarquías bajas e intermedias (administrativos, encargados, etc.)

Son estos núcleos familiares más activos, cultural y económicamente, en la construcción de un modo de vida los que paradójicamente encuentran hoy espacios más reducidos a nivel empresarial. De los relatos puede identificarse un grupo de mujeres – “las del Ministerio” – algunas de ellas hoy ya despedidas y otras en seguro de paro, que por recurrir al Ministerio de Trabajo reciben sanciones tales como el cese de actividades vía seguro de paro o despido.

Estas mujeres de más edad, que apuestan a acciones colectivas y poseen una trayectoria familiar estable, tal sean las que representen con más claridad el siguiente proceso:

"El industrialismo es una continua victoria sobre la animalidad del hombre, un proceso ininterrumpido y doloroso de sojuzgamiento de los instintos a nuevas y rígidas costumbres de orden, exactitud y precisión"...(...)"El trabajo, por ejemplo, exige una rígida disciplina de los instintos sexuales, o sea un fortalecimiento de la familia en sentido amplio (no de esta o aquella forma histórica)". (Gramsci, 1981:194).

Desde otra perspectiva es común a todas las mujeres enfatizar el carácter personal, individualizado de la negociación salarial. (Castel, 1997) La censura y la ausencia de respaldo al “grupo del Ministerio” es un ejemplo de ello. Las mujeres de más edad lo contextualizan socialmente, dentro de procesos macroscópicos: ausencia de valores colectivos, de sentido de pertenencia a una clase, crisis del movimiento sindical, aspectos generacionales, impactos del proceso dictatorial al respecto. Mientras que las jóvenes lo asumen como algo dado, así como asumen como natural la inexistencia de organizaciones gremiales. El complejo de relaciones sociales no lo perciben como devenir ontológico, social e individualmente, sino como un conjunto de “entes” inamovibles. Los procesos y situaciones sociales no son percibidos como producto de la acción humana, objetivada en los mismos. (Zizek, 2001)

En líneas generales podemos decir que el trabajo de las mujeres fuera del hogar es uno de los ejes de la reproducción en estas familias. Prueba de ello lo constituye no encontrar casos de: 1) experiencia de autoabastecimiento; y 2) utilización de servicios y/o políticas públicas en el área de la alimentación y vivienda, por ejemplo.

El trabajo femenino, sumado a la existencia de parejas estables a lo largo del tiempo, con una mejor relación entre miembros y proveedores a la interna familiar, incidió en la posibilidad de "acumulación" en ciertos rubros que hacen a las condiciones materiales de vida: vivienda, equipamiento doméstico y niveles educativos de los hijos, por ejemplo. Nuevamente aquí la edad, en tanto mediación, interviene en el devenir de los modos de vida: lo señalado se asocia a las mujeres de más edad.

Así, por ejemplo, en el caso de cinco trabajadoras (cuatro de las de más edad y una de edad intermedia), la estabilidad laboral de la mujer así como la de otros miembros familiares - cónyuges especialmente - ha permitido el acceso a la propiedad de la vivienda familiar, ya sea a nivel de cooperativas de vivienda de ayuda mutua o viviendas particulares. El acceso a la vivienda o el mejoramiento de la infraestructura familiar - electrodomésticos, detalles de más categoría en la construcción e inclusive el acceso al coche propio - son frecuentemente atribuidos por las entrevistadas a su trabajo sin interrupción y a la estabilidad de sus esposos – algunos de ellos hoy en situación de empleo informal.

Mientras tanto, el grupo de trabajadoras jóvenes aún permanece en casa de sus familias de origen y en el caso de una de ellas, casada y con un hijo, la vivienda se construye en los altos de la casa de sus suegros, no teniendo la propiedad legal de la misma.

La estabilidad laboral no explica de por sí los logros familiares en términos materiales de estas mujeres y familias. Se asocia al despliegue de energías en torno a la reproducción material y simbólica de la familia.(Bertaux, 1983)

El trabajo estable, para el primer grupo, posee otro nivel simbólico y real: se sienten valoradas como mujeres, a la interna familiar, al poder compartir con sus maridos: 1) las cargas y responsabilidades de la reproducción de su

núcleo familiar; y 2) la toma de decisiones relativas al destino final y la distribución de los ingresos familiares.

En resumen, son las mujeres más jóvenes, poco calificadas y sin referentes colectivos, las que aparentemente tendrían más proyección de estabilidad en la empresa y es hacia ese grupo que la política de reclutamiento de mano de obra apunta hace ya algunos años. Aquellas que construyeron su destino de obreras calificadas son las que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad en términos de estabilidad laboral o son las que deben adecuarse a las nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo de manera dilemática en relación a sus valores o creencias socio-políticas.

Del total de testimonios obtenidos, el grupo más vulnerable se caracterizaría por haber experimentado los efectos de la reestructura – seguro de paro, desempleo efectivo o potencial - a edades más avanzadas de su vida económica, afectando incluso la posibilidad de acceder a los derechos jubilatorios. También ven reducidas sus posibilidades de re-ingreso al mercado laboral por su edad. No obstante, estas mujeres despliegan estrategias, individuales y/o familiares, para acceder a un ingreso, aprovechando sus habilidades o destrezas, en trabajos por cuenta propia y de carácter informal.

Este sub-grupo de mujeres también parece resistir aquellas interpretaciones que interrelacionan estabilidad profesional y familiar.(Durham, 1980) El desempleo, en estas situaciones socialmente precarias, parecería que consolida y fortalece los lazos familiares y las responsabilidades intergeneracionales.

3.2 Relación Estado –Sociedad Civil.

Como ya dijimos en la mayoría de las situaciones analizadas el trabajo femenino ha sido un eje fundamental para la reproducción de las familias, en especial en el grupo de mujeres de más edad. Complementariamente podríamos decir que predominan aquellas situaciones en las que la presencia del Estado, como implementador de políticas sociales de apoyo y/o protección a la reproducción, aparece en su faz más tradicional.

El conjunto de familias accede, a lo largo de su historia, exclusivamente a prestaciones y/o servicios estatales asociados a derechos sociales universales en el campo de la salud y la educación. Han concurrido y así lo hacen sus hijos y nietos a instituciones públicas de enseñanza, atienden su salud en el ámbito privado vía DISSE – a partir de su condición de trabajadoras aportan a la seguridad social en términos de cobertura de salud - o sus familiares recurren a hospitales y policlínicas estatales en caso de no poseer trabajo estable. Algunas de las mujeres entrevistadas y/o sus esposos son socios de entidades médicas privadas, vía aportes a la seguridad social, lo que no las inhabilita para la utilización de servicios públicos y gratuitos. Combinar los dos tipos de servicios se transforma en una verdadera estrategia de aprovechamiento de los recursos cuando los bajos salarios hacen difícil pagar los aranceles de los servicios privados aún estando éstos bonificados.

Tenemos entonces que los pilares tradicionales de la intervención del Estado desde la perspectiva de la reproducción de estos núcleos familiares históricamente han sido exclusivamente la salud y la educación. Este tipo de intervención se enmarca en políticas sociales de carácter universal. Es de destacar también que el acceso a la atención de salud a nivel privado es intermediado por la propia condición de sujetos económicos de las entrevistadas – y/o de sus esposos o hijos - en una tónica que ha caracterizado las intervenciones del Estado Benefactor hoy en crisis. (Zarestky, 1978, 1984; Castel, 1997)

En los casos en que las mujeres ya no trabajan en la empresa y poseen ocupaciones informales, la atención de salud se remite, solamente en casos de enfermedad, a instituciones asistenciales.

Cabe resaltar que aún en los casos de menores ingresos no se detecta la utilización de otros servicios y/o prestaciones sociales. Vivienda, alimentación, recreación, asistencia a entidades educativas pre-escolares, vestimenta, son otras tantas áreas no cubiertas y/o desprotegidas desde una perspectiva estatal. Las necesidades al respecto se resuelven, habitualmente, a partir de los propios núcleos familiares y sus redes de parentesco y a través de variadas estrategias habitualmente descriptas en la bibliografía sobre la mujer y el trabajo.

Las prácticas ciudadanas en sentido amplio difieren según la edad de las entrevistadas. Aquellas de más edad poseen experiencias de participación política y sindical. En sus testimonios la política en sentido amplio posee un carácter ético-moral. En relación con lo anterior, las vivencias en torno a la ciudadanía aparecen más vinculadas al mundo del trabajo, a la vida cotidiana en tanto trabajadoras, de acuerdo a la poderosa sinergia entre desarrollo económico y social existente en el modelo anterior. (Offe, 1988).

Las jóvenes, mientras tanto, no poseen ningún tipo de experiencia al respecto y, es más, rechazan de plano tenerla, con argumentos adecuados a lo que Heller (1989) denominó ultrageneralización. Es decir, a partir de un saber acotado a una vida cotidiana donde lo genérico-humano no tiene espacio.

Existe correlación entre la existencia de una visión más amplia y la auto-percepción como ciudadanas o trabajadoras, que se asocia como ya dijimos a la edad. En los casos en que podríamos señalar la existencia de una visión más amplia sobre lo social existen serias críticas sobre la insalubridad del trabajo, los

efectos perniciosos sobre la salud de los trabajadores además de las ya comentadas críticas a la política salarial de la empresa. Críticas que se hacen más fuerte cuanto mayor es la autoestima y la capacidad reflexiva de la mujer.

Por otro lado, la ausencia de cosmovisiones más amplias y/o posicionamiento más reflexivos hace que existan actitudes pasivas frente al mundo del trabajo, como es el caso de las jóvenes trabajadoras.

En general, las entrevistadas coinciden en asociar su trabajo en la empresa con mayores posibilidades de consumo. Bien pueden ser consideradas como representantes típicas de aquella diversificación y masificación de la producción y consumo típica del modelo anterior. Procesos que viabilizaron la integración de los trabajadores a los derechos civiles y adquisitivos de la ciudadanía liberal. Para estas mujeres, el acceder a determinados bienes, el sentirse partícipes en el presupuesto familiar, el poder satisfacer las necesidades de sus hijos, es una constante también en sus discursos. Participar socialmente es también participar en los circuitos de la distribución y circulación de bienes y servicios, como fue instalado por el modelo keynessiano-fordista. Al respecto, puede considerarse que estas mujeres son una síntesis clara de tal asociación.

Pero las transformaciones empresariales ponen en jaque esta situación. El consumo se ve restringido en las actuales circunstancias. En los testimonios de vida es constante la referencia a: el control de los gastos en términos de energía eléctrica y teléfono, el corte abrupto de gastos en recreación y uso del tiempo libre, en lo relacionado a vestimenta y los impactos a nivel de atención en salud. La alimentación parece ser el rubro en torno al cual se condensan los esfuerzos por mantener los niveles de vida acunados anteriormente. Desde esta perspectiva, pues, la ciudadanía asociada al consumo se encuentra vulnerada e indica, en términos macroscópicos, las dificultades enfrentadas para potenciar el mercado interno.

Se redefine, entonces, aquella función integradora de la empresa, propia del modelo anterior que, aunque obviamente atravesada por el conflicto capital-trabajo, habilitaba procesos de inclusión social y estructuras que otorgaban sentido e identidad. Ahora, es ámbito de aprendizaje de la competitividad y de una racionalidad instrumental. La empresa exige y promueve nuevas pericias y habilidades pero también nuevas formas de relaciones entre capital-trabajo, desarticulando iniciativas colectivas aún en su mínima expresión. (Castel, 1997) ¹³

Las trabajadoras, en general, establecen, hoy por hoy, una relación unívoca con la empresa, en una actitud vital "individualista", pero no se trata de un "individualismo" por "exceso de intereses subjetivos" sino por la "ausencia de marcos" provocada por el debilitamiento de las entidades colectivas y los mecanismos anteriores de articulación social. (Castel, 1997: 472)

Para las trabajadoras mayores, su participación anterior en los asuntos gremiales y sus intentos por llevar adelante pequeñas iniciativas grupales, no sería ajena a los motivos de su desvinculación de la empresa, como podría desprenderse de su propio relato. Estas mujeres son las únicas que plantean críticas más solventes respecto a la situación de la empresa, de la rama y de la política nacional. Sienten menoscabados sus derechos al respecto. Mantienen cierto nivel de frustración ante la suerte corrida por la organización sindical y aparecen con un cierto carácter testimonial.

Dos tipos de reflexiones ameritan estos testimonios. Por un lado, un análisis desde su propia condición de mujeres. Es decir, se impone una mirada sexuada hacia sus prácticas de participación política en el mundo del trabajo. Por otro, una visión "asexuada" desde la perspectiva de los mecanismos de inclusión y exclusión

¹³Esto no debe hacernos olvidar que para muchas trabajadoras y ex-trabajadoras es también una verdadera "máquina de vulnerabilizar e incluso una máquina de excluir". (Castel, 1997:408).

social. Si bien estos dos enfoques no son excluyentes, a los efectos de la exposición así parecen.

Respecto a la primera de ellas cabe destacar algunos aspectos de la amplia literatura existente sobre la mujer y el trabajo. Nos referimos a esa especial articulación entre prácticas públicas y privadas, o entre vida cotidiana y prácticas políticas que caracteriza la experiencia de las mujeres y que ha signado profundamente la obra de Elizabeth Souza-Lobo, por señalar, tal vez, a la máxima exponente de esta línea de reflexión a nivel regional.

No analizaremos las dificultades que deben sortear las mujeres a la hora de participar social o políticamente en la medida que no constituye nuestro específico objeto de investigación. Resumiendo burdamente los múltiples aportes de Souza-Lobo (1991), resaltamos tan solo, las derivadas de: 1) un campo de acción, como el sindical, fuertemente masculinizado en términos reales y simbólicos; 2) una doble jornada que restringe tiempos y espacios; 3) la introducción de demandas específicas - tal vez más vinculadas a lo reproductivo - en un universo socialmente construido como homogéneo y asexuado. La organización sindical y las mujeres de referencia no escapan a ellas.

Lo que queremos resaltar es que para estas mujeres la experiencia de luchas colectivas posibilitó la ampliación de sus espacios sociales, habitualmente restringidos a los dos más tradicionales: el doméstico y el laboral. En otras palabras, estas mujeres a partir de su experiencia sindical, pudieron flexibilizar esa asimetría marcante entre producción/reproducción que pauta la relación entre géneros y asigna espacios sociales específicos. El encuentro con otros y otras, la lucha compartida, el aprendizaje de las reglas de juego, ampliaron espacios, papeles, visiones e identidades sociales. . Pero, especialmente, ampliaron las redes de sociabilidad y afectividad, alterando la monotonía de la vida hogareña con la introducción de tiempos libres para la recreación y esparcimiento. Es esta capacidad de transformación de la vida privada, en términos básicamente

subjetivos, la que se transforma en algo sumamente llamativo en la experiencia de estas mujeres y que contrasta con la visión aportada por las mujeres más jóvenes.

Desde nuestra segunda perspectiva, las transformaciones observadas significan la ruptura de los mecanismos identitarios en el mundo del trabajo que se generaron a pesar de que la tarea realizada fuera pobre, repetitiva o de una dureza extrema. Estas mujeres sindicalistas son ejemplo tal vez paradigmático: recuerdan con frustración la experiencia vivida y recuerdan también a aquel "próximo" o aquella "proximidad" con otra generada al amparo del trabajo en una gran empresa, algo que hoy ya no poseen. (Sainsaulieu apud Arocena, 1997). La situación de la empresa implica para ellas un fuerte proceso de "desafiliación" social que "no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido". (Castel, 1997:421)

Lo dicho anteriormente se asocia a experiencias de carácter universal en términos de género, es cierto. Las transformaciones percibidas a nivel del modelo social de acumulación traen aparejados fuertes procesos de exclusión, tanto para hombres como para mujeres. Pero el análisis quedaría incompleto si no señaláramos que ese proceso de desafiliación, sintetiza dos componentes. Por un lado, la pérdida del "sindicato" como ámbito de conformación de una identidad colectiva. Por otro, la pérdida de aquellos espacios de sociabilidad a los que hacíamos referencia- asambleas, olla popular, volanteadas barriales, visitas a casa de compañeras militantes- que hacen a un comunidad de modos de vida amparados en una cultura popular y, si se quiere, fabril. Es mucho lo que estas mujeres han perdido con estos procesos.

Desde otra perspectiva, las actuales tendencias macro no deben ser vistas como meros fenómenos económicos o como un único proceso sino como una mezcla compleja de procesos, contradictorios, base de nuevas formas de estratificación y poder. También son generadores de transformaciones a nivel local y mismo a nivel

personal en términos de experiencia social. Pensados de esta manera, la consigna aportada por Lasch & Urry (1994) - "pensar globalmente - adquiere suma importancia. Pero queremos señalar la ausencia de políticas empresariales y/o estatales que apunten a reducir los "costos sociales" de las transformaciones. No existe ningún tipo de respaldo para estas mujeres, tan sólo el de su familia. Como veremos en el próximo capítulo, los lazos familiares se refuerzan para asegurar este tramo de sus vidas. Los efectos de las actuales tendencias macro, a mediano y corto plazo, en las economías domésticas y procesos personales, se tornan solamente en problemas de "particulares". Nos atreveríamos a decir, de familias particulares, de acuerdo a aquel neo-familiarismo del cuál hablábamos.

3.3. Arreglos afectivo-sexuales.

La familia, como grupo humano y como espacio de formación de sujetos individualizados, se torna más delicada y vulnerable frente a las líneas de tensión y cambios que la atraviesan. A esto se suma que con la creciente especialización de la sociedad, se torna más larga y complicada la trayectoria del individuo para tornarse una persona autoconfiante y autónoma. Aumentan las exigencias hechas a su autocontrol e iniciativa. Si en épocas antiguas eran las fuerzas naturales las que se oponían al "yo", en tanto mundo externo, ahora es la propia sociedad en transformación la que lo hace. Pese a todo, la familia continúa atendiendo las demandas de individualización, de creación de un sentido de pertenencia frente a un mundo cada vez más abierto. (Díaz Duarte, 1995)

Este tipo de preocupación atraviesa el esfuerzo de diferentes científicos a lo largo y ancho del globo. Basta pensar en las observaciones de Bertaux (1992), realizadas en el proceso de elaboración de Genealogías Familiares Comparadas entre sociedades occidentales y las pertenecientes al ex-bloque soviético. El autor nos habla de las dificultades a las que se enfrentan las familias, en términos grupales e individuales, en el proceso de occidentalización que viven las sociedades ex-comunistas. En el nuevo juego de las relaciones entre sociedad

civil y estado, por ejemplo, es válido preguntarse bajo qué parámetros individualizar sujetos en un momento de fuerte "occidentalización", en la que el Estado deja de ser omnipresente y omniabarcativo y la familia ve sus funciones y valor simbólico ampliados.

Lo que queremos decir es que el contexto societal actual subraya esa suerte de vulnerabilidad, en la medida que frente a los procesos de "desafiliación" en andamio, la familia parece ser aún lugar de refugio y amparo. Y no sólo ello, como grupo de individuos organizados en torno a la reproducción social, a partir de lazos de consanguinidad o elección, se torna en un lugar revalorizado políticamente a la hora de resolver cotidianamente, las múltiples problemáticas derivadas del nuevo modelo social en andamio.

Del mismo modo, las trayectorias socio-ocupacionales de este grupo de mujeres se encuentran también relacionadas con las categorías ocupacionales de sus esposos, en aquella especial sinergia entre economía, sociedad y familia, propia del Estado de Bienestar. En general, las trabajadoras de más edad, han conformado sus parejas también con obreros industriales, públicos o privados. Mientras que las trabajadoras jóvenes, en general solteras, indican las dificultades existentes en las relaciones entre los sexos en el mundo actual. El hombre es asociado a inmadurez, al interés por relaciones poco comprometidas o directamente vivencias esas dificultades pero no saben explicarlas o conceptualizarlas.

En este ítem, nos interesa destacar algunos otros aspectos que hacen a estas familias en términos de: 1) las formas asumidas por los arreglos familiares y su relación con la re-estructura empresarial; 2) su inserción en redes sociales más amplias; y 3) los principios que regulan las formas de organización de la actividad doméstica.

Respecto al primer punto, más allá de las situaciones socio-ocupacionales, es interesante resaltar que el tipo de arreglo familiar que predomina ampliamente es el nuclear clásico, respondiendo a las tendencias nacionales y departamentales. En general este tipo de arreglo familiar se presenta como constante, aunque la figura de único proveedor se encuentre ampliamente desdibujada. En términos dinámicos, la mayoría de las mujeres que se han casado se caracterizan por abandonar a su familia de origen para constituir - en la mayoría de los casos con sustento legal - su propio núcleo familiar.

La estabilidad conyugal está presente en la amplia mayoría de los casos de las mujeres casadas. Ya hemos señalado que esta estabilidad conyugal más el trabajo femenino fuera del hogar son factores que facilitaron la "acumulación" en torno a ciertos elementos materiales del modo de vida.

En términos estructurales, podríamos decir que el tipo de arreglo familiar no está sujeto a grandes transformaciones y que sus variaciones están ligadas al cumplimiento de las diferentes etapas del ciclo vital. En relación a la situación empresarial, más que depender de ella, puede operar como variable independiente para explicar estrategias ocupacionales y/o la acomodación a los desafíos impuestos por las transformaciones en el mundo de trabajo.

En otras palabras, la flexibilidad del arreglo familiar, o sea las posibilidades que ofrece en términos de una mayor o menor adecuación a las nuevas exigencias juegan, muchas veces, como factor explicativo de los niveles de adaptabilidad a los desafíos provenientes de la esfera del trabajo. Dentro de estos arreglos familiares el trabajo femenino no es invisible, incluso el doméstico que negociado con los cónyuges, en mayor o menor medida.

En el caso de las trabajadoras jóvenes estos elementos se diluyen pues la mayoría aún vive con sus familias de origen, que arrojan como dato interesante

que la mayoría de sus madres no presentan trayectorias laborales consolidadas o se han limitado a su rol de amas de casa.

En resumen, nos encontramos con arreglos familiares que no se transforman a la luz de las transformaciones empresarial o socio-ocupacionales, en la medida que éstos se asocian, entre otras cosas, al propio ciclo vital. Pero lo que aporta nuevos elementos a la dinámica de los grupos familiares es esa suerte de confluencia entre la categoría ocupacional y la etapa del ciclo vital de la mujer. Aparentemente las nuevas articulaciones en el espacio doméstico se procesan a través de la conjunción dinámica de ambos factores.

Respecto al segundo punto planteado, la información fue recabada por dos vías. Los relatos de vida de las entrevistadas constituyen un elemento central. A los efectos de un control de la información así recabada y como elemento de síntesis, en el cuestionario aplicado se incluía una pregunta que apuntaba a la percepción de las mujeres sobre su propia familia. Acorde con nuestro abordaje de la familia expuesto en el ítem anterior, preguntábamos a la entrevistada quienes integraban su familia, definiéndola como aquel grupo de personas con las que la entrevistada puede contar ya sea material o afectivamente.

En líneas generales las respuestas apuntaron al grupo de convivencia - en su mayoría la pareja conyugal e hijos - incluyendo consanguíneos ascendientes y descendientes inmediatos (padres, abuelos, hermanos, sobrinos) La familia es entendida y auto-percibida básicamente en los límites tradicionales de la alianza y consanguinidad, en redes de parentesco que en general fueron de escasa extensión. Sólo en casos reducidos y, en general asociados a mujeres más jóvenes, se incluye en el "concepto" familia a no consanguíneos (amigos/as ya sea del lugar de trabajo o del vecindario) Pero se refuerza el vínculo a través de la figura del "padrinazgo" de sus hijos.

Como ejemplo paradigmático tenemos las familias de las mujeres de más edad, cuyas familias presentan mayores niveles de integración afectiva e intercambio de apoyos a nivel reproductivo dentro de lo que Bott (1976) ha dado en llamar redes de "mala estrecha". Estas familias reciben y/u otorgan apoyo material – en dinero o en especie – a sus hijos, sus ascendientes o hermanos. Incluso, en algunos casos, se implementan estrategias para abaratar costos: cenas compartidas con los hijos ya casados y sus respectivas familias en donde cada núcleo familiar aporta alimentos, "trueques" a la interna familiar, etc. En algunos casos también los emprendimientos para generar ingresos se asocian a estrategias familiares: ventas en ferias vecinales junto a una nuera también desocupada, trabajo en un pequeño taller de propiedad de un primo, cuidado de personas ancianas con relaciones familiares de tercer grado. Todos estos ejemplos aparecen en los testimonios, en el cuestionario o los hemos observado a la hora de recabarlos.

Las estrategias para el cuidado de los hijos y para la realización de algunas tareas domésticas no presenta mayores novedades respecto a la amplia bibliografía sobre el tema y se desarrollan en torno a la unidad nuclear clásica: 1) presencia de las abuelas y/o tías, en el cuidado cotidiano o en las horas consideradas "pico" (almuerzo, por ejemplo); 2) servicio doméstico por horas, en los pocos casos que la estabilidad laboral y los ingresos lo permiten; 3) el egreso y reingreso al mercado de trabajo de acuerdo al nacimiento de los niños y/o luego de que éstos han crecido ya que la presencia de la madre no se considera tan necesaria a edades más avanzadas de los niños; 4) la maternidad asociada al "regreso" al hogar para desempeñar algún tipo de trabajo domiciliario; 5) acceso a instituciones educativas públicas o privadas – guarderías, jardines de infantes, etc.; 6) combinación de los horarios de los cónyuges para el cuidados de los niños, etc.

Desde una perspectiva que privilegia los vínculos conyugales, analizamos la organización de la vida doméstica a partir de los criterios de clasificación elaborados por Bott (1976). Si bien el enfoque de esta autora negligencia las

asimetrías existentes entre los sexos y el espacio familiar como productor y reproductor de las mismas, las categorías aportadas poseen un nivel de operatividad que nos permiten presentar, como primera aproximación, un mapeamiento general de las situaciones encontradas.

En las familias que hemos analizados co-existen algunos de los modelos de organización de las actividades domésticas, planteados por Bott (1976). En general, las actividades domésticas se desarrollan de manera "conjunta", tal como es entendido por Bott (1976:72): "las actividades son llevadas a cabo por el marido y por la esposa conjuntamente, o la misma actividad es llevada a cabo por cualquiera de los cónyuges en diferentes tempos". Aunque las propias entrevistadas indican las dificultades encontradas a lo largo de su historia para alcanzar esta situación, lo que transforma a la familia en un espacio de negociación más o menos constante de los papeles sexuales.

En estas familias las tareas y decisiones se distribuyen equitativamente entre los sexos y a nivel simbólico, el papel del hombre como único "proveedor" se encuentra claramente desdibujado. Este tipo de organización doméstica y de relación conyugal se asocia con aquellas mujeres de mayor edad y con trayectorias laborales más prolongadas. Poseen una relación con sus esposos más igualitaria y el trabajo se transforma, para ellas, en un contexto de autoconstrucción de sus biografías.

El tipo de organización "complementaria" y/o "independiente" (Bott, 1976:72) se manifiesta en la mayoría de los casos en las mujeres jóvenes, ya sea en los dos casos de mujeres casadas como en las familias de origen de aquellas solteras. Con la primera denominación apuntamos a aquellas situaciones en las que las actividades domésticas se dividen claramente entre los sexos, correspondiendo a la mujer la responsabilidad de casi todas las actividades reproductivas, ya sea porque las supervisa o las ejecuta directamente. Del mismo la toma de decisiones presenta también ámbitos diferenciados: en general es el hombre quien toma las

decisiones de mayor importancia. Mientras que en la denomina "independiente" "las actividades son llevadas a cabo separadamente por el marido y por la esposa, sin ligazón entre una y otras, hasta donde esto fuera posible".(Bott, 1976: 72).

Respecto a las relaciones entre los sexos, históricamente las relaciones entre hombres y mujeres se prestan a múltiples interpretaciones, ya sea en ámbitos académicos o políticos. Como objeto de conocimiento se presenta, desde sus orígenes, como campo eminentemente disputado, incluso semánticamente. Así, por ejemplo, desde hace aproximadamente dos décadas, la tradición académica anglosajona aplica a esta temática el concepto "genero", en la medida que se sitúa "en la esfera social, diferente del concepto sexo, posicionado en el plano biológico". (Saffioti, 1992:183) Paralelamente, las ciencias sociales francesas apelan al concepto de "relaciones sociales de sexo", en el entendido que "el propio sexo no se inscribe puramente en el terreno biológico, pero sufre una elaboración social, que se puede negligenciar bajo pena de naturalizar procesos de carácter histórico". (Saffioti, 1992:183).

Hoy por hoy, esta disputa semántica puede ser considerada estéril a la luz del consenso básico y mínimo alcanzado que bien puede resumirse en "que las relaciones sociales de sexo o las relaciones de género se traban también en el terreno del poder". (Saffioti, 1992:185), no obstante preferimos utilizar, de aquí en más, el concepto de relaciones sociales de género para reforzar el carácter eminentemente social de las mismas.

Más allá de eso, al procurar entender el significado de las relaciones sociales entre los sexos o las relaciones de género, en las últimas décadas se multiplicaron los esfuerzos académicos por dar estatuto científico a las vivencias y estudios sobre la mujer. Los estudios sobre la condición femenina se diseminaron en diversos campos del saber e instituciones académicas. Con una fuerte articulación entre el mundo académico y la participación política, se intentaba hacer visible a la mujer como sujeto histórico siempre subsumido en categorías universales como:

clase social, fuerza de trabajo, individuo, etc. Rescatar a la mujer fue un importante esfuerzo académico y político, pero muchas veces no significó cambios en las prácticas cotidianas e institucionales e, incluso, provocó tendencias a la construcción de guetos o actitudes auto-centradas en lo femenino.

Nuevas formas de entender las relaciones entre los géneros surgen en las últimas décadas, tratando de: a) rescatar y comprender las relaciones entre los géneros como relaciones entre entidades no unívocas ni auto referidas; y b) ampliar el horizonte epistemológico y ontológico de los estudios de género, muchas veces limitados al referente empírico "mujer". (Kofes, 1993).

Obviamente, hemos realizados burdas generalizaciones. No pretendemos agotar toda la bibliografía existente sobre el concepto de género, por cierto sumamente amplia. Solo vamos a anotar algunos presupuestos que nortean los estudios de diversas/os científicas que apuntan a superar la fuerte identificación entre los estudios de género y la condición femenina.

Los aportes de la historiadora Johan Scott son ineludibles en esa discusión. En primer lugar, para la autora, el concepto "género" tiene una larga historia, pues a lo largo de siglos, "las personas utilizaron de modo figurado los términos gramaticales para evocar los trazos de carácter o los trazos sexuales". (Scott, 1990:5). ¹⁴Así, ya en 1878, Gladstone, citada por Scott, afirmaba que "Atenea no tenía nada del sexo más allá del género, nada de la mujer más allá de la forma". (Scott, 1990:5).

Como ya fue dicho, científicas anglosajonas comenzaron a utilizar la palabra género en sentido literal, como una forma de entender, visualizar y referirse a la organización social de la relación entre los sexos. Fueron tentativas de resistencia

¹⁴Para las transcripciones utilizamos la versión al portugués de "Gender: A useful Category of Historical Analysis", publicada por Educação e Sociedade. Volume 2, Nro. 16, Jul/Dez. 1990. Pág. 5 - 22.Porto Alegre.

al determinismo biológico implícito en el uso de los términos como sexo o diferencia sexual. En verdad se quería enfatizar el carácter fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. Como afirma Scott, citando a Davies, "Nuestro objetivo es descubrir el alcance de los papeles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y períodos, es encontrar cuál era su sentido y cómo funcionaban para mantener el orden social y para mudarlo".(Scott, 1990: 5) .

El género también era visto y propuesto por investigadoras que afirmaban la importancia del concepto para transformar los paradigmas, supuestamente universales, vigentes en diferentes disciplinas. Así, por ejemplo, las historiadoras Gordon, Buhle y Dye, citadas por Scott (1990:6), indicaban que "inscribir las mujeres en la historia implica necesariamente la redefinición y el alargamiento de las nociones tradicionales de aquello que es históricamente importante, para incluir tanto la experiencia personal y subjetiva cuanto las actividades públicas y políticas. No está de más decir que, tan excitantes cuanto puedan ser los comienzos reales de hoy, una tal metodología implica no solamente una nueva historia de las mujeres sino también una nueva historia".

Reposicionada en la Historia Social desde una perspectiva de género, Scott pretendió que tal concepto diera cuenta básicamente de tres cuestiones: 1) explicar tanto las continuidades/discontinuidades de las experiencias sociales diferenciadas por sexo, como las desigualdades presentes; 2) constatar la calidad de los trabajos sobre la Historia de las Mujeres y su estatuto marginal en relación al conjunto de la disciplina histórica; 3) superar la aparente objetividad y neutralidad científica aportada por el uso descriptivo del vocablo género, que en los hechos funcionó como sustituto de mujer a los efectos de dotar de legitimidad a un nuevo campo temático.

De acuerdo con la autora, género sugiere informaciones respecto a hombres y mujeres. Es más, la información sobre las mujeres siempre serían también

informaciones sobre los hombres, y viceversa. Insiste en la idea de que el mundo de las mujeres y el mundo de los hombres forman parte del mundo del "otro" respectivo, siendo recreados dentro y por el mundo de su contrario y complemento.

Scott nos permite rechazar esferas separadas y también, aunque parcialmente, justificaciones biológicas. Género aparece, en una primera instancia como "una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado". (Gates apud Scott, 1990:7). Usar género así presupone todo un sistema de relaciones que puede incluir el sexo, pero que no es directamente determinado por el sexo ni determina directamente la sexualidad.

La propuesta de Scott, cabe aclarar, es atravesada por diferentes posiciones teóricas a lo largo del tiempo. En primer lugar, la autora desempeñó un papel preponderante y polémico dentro de la tradición marxista de la Historia Social discutiendo el papel dado a los sujetos y sus experiencias. Alineada críticamente en las elaboraciones thompsonianas, la autora se separa, paulatinamente, hacia propuestas basadas en los análisis foucaultianos del poder y las propuestas desconstruccionistas de Derrida. En la medida que los sujetos y sus experiencias necesitan ser abordados como históricos y sexuados, la autora elabora una certera crítica a la narrativa masculina o neutra de la historia clásica. Pero, avanzando en esta crítica, propugna un nuevo paradigma para el quehacer histórico, que permita recuperar las relaciones sociales de sexo. Paradigma éste de carácter pos-estructuralista donde el lenguaje, entendido como prácticas y haceres, parecería que se transforman en una fuerza oculta y fetichizada así como los conceptos marxistas - clase, fuerzas productivas - que fueron objeto de sus primeras críticas. En segundo lugar, recoge elementos de varias escuelas del psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de las identidades de género, oscilando a lo largo de su trayectoria entre el pos-estructuralismo francés

y las "object-relation theories" anglo-americanas presentes en algunos aportes ya clásicos en la literatura sobre el tema.¹⁵

Más allá de la compleja evolución intelectual de la autora, rescatamos su definición de género como "un elemento constitutivo de relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es un primer modo de dar significado a las relaciones de poder". (Scott, 1990:14). Desde esta perspectiva, la autora se aparta totalmente de posturas esencialistas que transforman las identidades de género en construcciones ahistóricas, inmutables y, por ende, carentes de toda posibilidad de transformación.

La perspectiva de la autora se basa en la elaboración eminentemente cultural de las diferencias entre los sexos. Elaboración que atraviesa diferentes esferas de lo social: 1) los universos simbólicos asociados a tales diferencias; 2) los dispositivos normativos - también moralizadores - que regulan e imputan tales universos y que también sancionan o reprimen otras formas de objetivación de tales representaciones; 3) la vida política que articula toda organización social, asignando diferentes roles y posiciones sociales a los sexos; y 4) las identidades personales como elaboración subjetivas de situaciones y representaciones sociales históricamente contextuadas y disponibles. (Scott ,1990: 14 -15)

Las diferencias entre los sexos aparecen como un elemento fundamental en la organización material y simbólica de toda la vida social. Paralelamente, el concepto de género se transforma, para la autora, en una herramienta teórica, en una categoría analítica de amplia capacidad heurística a la hora de analizar las diferentes esferas de lo social. En cierta manera, ese horizonte epistemológico de la categoría género, no se remite a las entidades empíricas hombre y mujer, como objetos particulares.(Scott, 1988: 9) No obstante, además de su calidad de

¹⁵La evolución teórica de la autora generó extensas polémicas con Bryan Palmer, Christine Stansell y Louise Tilly, publicadas, por ejemplo, en la revista *International Labor and Working Class*.

instrumento analítico, el concepto género involucra, para esta autora, un aspecto ontológico - las diferencias entre sexos como constitutivas de los sujetos y sus prácticas sociales - y un otro político - las relaciones de poder que se reflejan en las desigualdades existentes entre hombre y mujeres. Es decir, a la dimensión ontológica de la propuesta de Scott, en cierta manera apegada a las diferencias sexuales, a las entidades hombre/mujer, se suma el considerar las relaciones sociales entre los sexos como matriz, fáctica y analítica, de relaciones y estrategias de poder basadas en y reproductoras de las desigualdades históricamente establecidas.

Pero pensamos que género, entendido como categoría analítica, debería llevarnos, además, a la identificación de las diversas maneras en que tales relaciones se objetivan e imputan. Lo que queremos señalar es que: a) la propuesta de Scott aún permanece referida a las categorías nominales hombre y mujer, como son entendidas habitualmente; b) las negociaciones entre los sexos, la flexibilidad de los papeles sexuales clásicos, el espacio social ganado por aquellos que poseen una opción homosexual, el cuestionamiento a las identidades asociadas a los sexos, cuestionan esta concepción del género como mera categoría analítica.

De cierta manera Scott no escapa a un pensamiento dicotómico, planteado en términos naturaleza/cultura o mujer/hombre, que coloca como punto de partida indiscutible de toda relación de género, la existencia de dos sexos diferenciados. Es decir, parecería que los procesos sociales relativos a la constitución de las relaciones de género son un momento secundario y posterior a la constatación de la existencia de machos y hembras. (Saffioti, 1992; Flax, 1987)¹⁶ En otras palabras tal vez sea necesario superar los resabios del género como variable nominal, presentes aún el análisis de Scott. O sea, en lugar de enfocar las relaciones de

¹⁶Similares observaciones puede merecer el concepto de "sistema de sexo/género" de Rubin (1975), elaborado en clara consonancia con los lineamientos marxistas y que marcó profundamente el debate feminista en la década de los setenta.

género a partir de la existencia de hombres y mujeres, quizás sea más productivo hacerlo a partir de todas aquellas manifestaciones sociales que apuntan a la no siempre exitosa ratificación, material y simbólica, de los caracteres físicos innatos.

Básicamente a esto se refiere Butler (1990) al hablar de subversión de las identidades de género y de la necesidad de pensar la alteridad más allá de la dicotomía hombre-mujer o del padrón heterosexual dominante.¹⁷ Para esta autora género no solo implica los rasgos (marcas) culturales asociados al sexo, sino la propia acción o proceso de producción y valoración de tales rasgos - "gender performance". Las propuestas dicotómicas entre naturaleza/cultura, colocarían al sexo y al género como campo anterior e inmutable a esa performance de diferenciación y significación a partir de la cual se construyen y reconstruyen transitorias y flexibles identidades de género. A partir de una fuerte discusión política con diversos/as autores/as, Butler intenta romper con tales dicotomías estableciendo que incluso el sexo - dato biológico y natural por antonomasia - es un producto cultural, socialmente disputado. Si para Butler el género es elección, es cierto también que esa elección se realiza en condiciones históricas y culturales determinadas, y se procesa en clara oposición o en sintonía con los atributos de - y con los padrones normativos que se asocian a - los cuerpos sexualmente diferenciados. En la trama de relaciones sociales cotidianas los "otros" también imputan atributos y expectativas de género que serán o no asumidas o materializadas. Tales imputaciones también conforman una cierta dosis de constricción a la elección personal.(Butler, 1987)

En una perspectiva similar y contemporánea puede ubicarse la obra de la antropóloga Strathern. (1988) Con una preocupación epistemológica más

¹⁷Obviamente no se trata de una crítica a la heterosexualidad ni de una defensa esencialista de la homosexualidad como única alternativa posible al padrón sexual heterosexual. Tan sólo advierte severamente acerca de la imposición de la heterosexualidad como padrón normativo absoluto y como verdad del mundo natural.

profunda, los estudios de Strathern tienen por origen y horizonte la discusión en torno a la validez de los postulados de la antropología y el feminismo "occidental" o, incluso, de la ciencia occidental en su conjunto.

Strathern (1988) inicia su diálogo con diversas formas de entender el género, combatiendo todo tipo de esencialismo e identidad pre-factual. La materia prima de sus elaboraciones es el conjunto de metáforas o imágenes de orden sexual encontradas en Melanesia, las cuáles más que aplicarse a hombres o mujeres como entidades unitarias, se refieren y diferencian valores, procesos, acciones e intereses sociales, ya sean individuales y colectivos.

"By gender I mean those categorizations of persons, artifacts, events, sequences, and so on which draw upon sexual imagery - upon the ways in which the distinctiveness of male and female characteristics make concrete people's ideas about the nature of social relationships". (Strathern, 1988:ix)

Como bien lo señala en cita al pie de la primera página del Prefacio de "The Gender of the Gift", más que una categoría analítica, género es un tipo de categoría de diferenciación. No posee ningún potencial definidor, por el contrario opera como una suerte de marcador de un tipo específico de diferencias sociales: aquellas que hacen a características masculinas y femeninas. Y en tanto instrumento de marcación amplía la potencialidad del propio concepto de género, superando todo tipo de referencia, fáctica o simbólica, a hombre o mujer. (Kofes, 1993).

Strathern alerta, de esta manera, sobre dos peligros intelectuales: 1) la construcción dicotómica de las representaciones simbólicas acerca de los sexos-estereotipos sexuales; y 2) analizar la elaboración de las identidades sexuales como un juego de encastre con las anteriores - adecuación/oposición/reformulación de las representaciones/estereotipos imputadas a los sexos.

Enfatiza, así, la procesualidad y plasticidad constante de la construcción de las identidades de género, tanto en sus modalidades unitarias - "same sex"("all male"/"all female")- como en sus formas trans-genéricas o compuestas -"cross sex". Las relaciones entre hombre y mujer dejan de ser relaciones entre individuos unitarios, racionalmente asociados a específicas identidades de género. Las personas, consideradas como un derivado de entidades múltiples, a través de la interacción social se transformarían en un singular que asume identidades de género variadas, ya sean éstas compuestas o unitarias. Esto dependerá de las circunstancias y de las identidades asumidas por aquellos con quienes se interactúa.

La persona singular, como expresión "momentánea" y específica de plurales y diversas relaciones sociales, puede articular y expresar distintas identidades, de acuerdo al contexto y a los otros agentes. Personas y objetos pueden asumir tanto las prácticas como los valores atribuidas por su cultura a su propio sexo - "same sex"- como aquellas características atribuidas al otro - "cross sex". Las propias acciones y procedimientos pierden también su carácter neutro, así como también las estrategias y conceptos de clasificación, como bien lo demuestra el intercambio de dádivas en Melanesia.

En un plano ontológico, dejando de lado la particular concepción del ser humano que poseen los melanesios, las atribuciones de género se objetivan en diversas entidades, espacios y momentos. Del mismo modo, las relaciones sociales entre los sexos no coinciden vis à vis con sujetos que poseen atributos inmanentes a sus cuerpos específicamente sexuados.¹⁸ Sujetos, objetos y acciones se presentan, así, singulares y múltiples, flexibles y plurales.

¹⁸Al respecto, es interesante el análisis de las nuevas técnicas reproductivas a la luz de la particular visión de los melanesios sobre la concepción humana y los atributos de sexo y tipos de relaciones sociales involucradas en ella. (Strathern, 1995).

Lo cierto es que las provocativas posiciones de la autora se tornan insoslayables a la hora de analizar las relaciones de género, si bien justo es reconocer que sus fuertes cuestionamientos a los parámetros científicos occidentales provocan cierta "incomodidad" y pecan, tal vez, de una homogeneización excesiva.(Piscitelli, 1994)

A la hora de articular las acciones personales, las subjetividades y las estructuras sociales, es cierto también que otras tendencias teóricas se tornan sugerentes, aunque inmersas en parámetros claramente "occidentales". Nos referimos a aquellos abordajes que tratan de rescatar lo que la gente hace de sí misma a partir del juego de relaciones sociales que establece. Es decir, aquellas perspectivas teóricas que abordan la construcción histórica y social del género a través de la vida personal, de la performance del self, intentado resolver la ecuación entre la acción de sujetos históricos y estructura social.

Giddens podría ser uno de los más relevantes y actuales exponentes de estas teorías de la práctica, al indicar al género como producto del aprendizaje y la experiencia, de la vigilancia y del autocontrol, del constante monitoreo del propio self. Como bien lo señala en una de sus más recientes obras, si la anatomía ya no inscribe un destino, la identidad sexual constituye en sí una cuestión de estilo de vida, de proyecto personal.

A este tipo de enfoques apunta Connell (1987:91), en clara referencia a la obra de Bordieu y Giddens, en el entendido que: "An adequate theory of gender requires a theory of social structure much stronger than the implicit voluntarism of role theory"

Preocupado por un adecuado balance entre la estructura social - entendida de manera amplia como "the pattern of constraint on practice inherent in a set of social relations"(Connell, 1987:97) - y la práctica de los sujetos - entendida como "the transformation of that situation in a particular direction"(Connell, 1987: 95), el

autor adopta las elaboraciones de Lucien Goldman para definir una estrategia analítica sensible a ambos elementos.

Lo que ha dado en llamar "structural inventories" apunta al relevamiento analítico de los rasgos estructurales percibidos en una situación dada, exigiendo una completa exploración de la situación, en todos sus niveles y dimensiones. (Connell, 1987:98) A su vez esta estrategia encuentra dos conceptos articuladores fundamentales, a nivel teórico y operativo: 1) "gender order": a historically constructed pattern of power relations between men and women and definitions of femininity and masculinity"(Connell, 1987:98,99); 2) "gender regime": que guarda relación con "the structural inventory of a particular institution". (Connell, 1987:99)¹⁹

Para el autor las relaciones sociales de género son irreducibles a las diferencias biológicas, si bien la dicotomía entre hombre y mujer se torna en un elemento fundamental para entenderlas, en la medida que "gender means practice organized in terms of, or in relation to, the reproductive division of people into male and female". (Connell, 1987: 140)

En términos teóricos, género es para el autor una categoría básicamente relacional, pero a diferencia de Scott, no en términos de alteridades sexuadas - hombre o mujer - sino entre esferas de prácticas sociales. En sus propias palabras: " (...)...the "linking concept" is about the making of the links, the process of organizing social life in a particular way". (Connell, 1987:140) Ese carácter eminentemente práctico del género, su capacidad heurística en base a la acción, se refuerza en su idea que bien puede usarse el término género a manera de un verbo.

¹⁹De cierta manera el autor parece se deudor de las elaboraciones de Rubin (1975)

Por otro lado, si Strathern(1988) estaba preocupada por la capacidad epistemológica y ontológica de las metáforas sexuales y apunta a un carácter que no es estrictamente corpóreo ni humano, Connell plantea preocupaciones de orden analítico y operativo, colocando las diferencias sexuales - si bien diversificadas y plurales - como sustento material de las performances de un self institucionalmente posicionado.

Más allá de diferencias, estos autores se tornan sugerentes a la hora de analizar las relaciones de género. Flexibilidad y pluralidad en tiempos y espacios, elección y libertad en la construcción de una biografía, contextos sociales que plantean limitaciones y posibilidades, circularidad de atributos y caracteres, son algunos de los elementos que retomaremos en nuestro posterior abordaje del material empírico.

Teniendo en cuenta la propuesta de Connell, podríamos decir que apuntamos a delinear rasgos generales a nivel de ciertos regímenes de género - básicamente, familia y trabajo - tomando el material empírico como reflejo de un "momento", histórica e institucionalmente determinado, en el que mujeres y familias redefinen sus vidas.

A nivel de las trayectorias de vida de estas mujeres, intentaremos, además, observar como "activan" y objetivan de diferentes maneras atributos o capacidades de género, reconociendo su fluida procesualidad.(Strathern, 1988)

En líneas generales coincidimos con Vale de Almeida (1996:161-62) quien a partir de la lectura de Strathern indica que "La dicotomía masculino-femenino (en el sentido de macho e hembra) es una metáfora potente para la creación de diferencias (...). No es, en sí misma, ni más ni menos esencialista de lo que cualquier otro principio de distinción, si aceptáramos que tanto el cuerpo sexuado como el individuo con género son resultados de procesos de construcción histórica y cultural".

Apelamos a tal conceptualización como manera de reforzar la plasticidad, pluralidad y relatividad del género en términos de agentes, prácticas y contextos. Incluso debemos reconocer que hasta aquí hemos apelado a ciertas nociones de género - papeles, atributos, etc. - que no poseen estrictamente capacidad heurística en el entendido que solamente acceden a una fotografía momentánea y circunstancial de tales procesos de construcción.

De cierta forma y desde la perspectiva de Connell (1987) algunas de las constataciones realizadas no solo hacen a regímenes de género específicos (empresa, familia, sindicato, sistema político) sino también a la sociedad en general, como orden de género, en la medida que constituyen padrones de restricciones de las prácticas sociales, histórica y culturalmente acuñados. Si bien juegan a manera de condicionantes es obvio decir que también son objeto de acción, postulando así su posible transformación. (Connell, 1987).

Así, por ejemplo, al analizar los procesos empresariales cabe subrayar: 1) la reducción de los puestos de trabajo simbólica y materialmente imputados a la mujer pero también a los hombres (ejemplo: planchadores); 2) la necesidad de la mujer de adquirir destrezas profesionales en oposición a una figura masculina que ya posee capacitación o habilidades, lo que se deriva en trayectorias profesionales más exigentes; 3) las diferencias salariales existentes de acuerdo al sexo; 4) los espacios de poder y negociación más signados por lo masculino - los hombres son más respetados o escuchados; 4) la feminización del rol de "consumidor" a través de una división del trabajo que asocia a la mujer con lo doméstico y, por ende, con la responsabilidad en la compra o preparación de bienes y servicios; 5) en los casos detectados, la sociabilidad femenina como práctica y valor asociado a la participación gremial y política, trastoca la habitual masculinización de las prácticas ciudadanas; 6) las formas de organización de la vida doméstica ya reseñadas;

Si bien las tendencias sociales, arriba resumidas hacen a los contextos institucionales, más o menos amplios, y/o a características de la sociedad en general, nuestro interés radica en analizar las prácticas asociadas al género de estas mujeres. Es decir, las formas en que construyen y modelan sus formas de ser mujer, básicamente en torno al grupo doméstico y al ámbito laboral.²⁰

Hasta el momento, entonces, al presentarse como fuertemente dicotomizado, nuestro enfoque mantiene las significaciones asociadas al género que en general se imputan a hombres y mujeres y dividen al mundo en esferas masculinas y femeninas, constituyéndose así en meros operadores de clasificación y distribución de los universos sociales, ya sea materiales o simbólicos.

Por otro lado, hemos estado debatiendo entrelíneas con el modelo cultural hegemónico de feminidad, de cierta manera coercitiva, que ubica a la mujer en ámbitos prioritariamente reproductivos, domésticos y afectivos a través de una fuerte asociación con la naturaleza y la biología y no hemos accedido a las líneas de segmentación y diferenciación que ese mismo modelo posee. (Vale de Almeida, 1995,1996).

En la línea planteada por Strathern y que Vale de Almeida respeta, masculino y femenino se tornan formas de diferenciación de agentes y atributos, de prácticas sociales y relaciones de poder, accesibles, imputables y asumidos por hombres y mujeres indistintamente. (Vale de Almeida, 1996:162).

El material empírico analizado corrobora esto en la medida que presenta elementos que establecen una radical ruptura con la habitual dicotomía entre

²⁰Cabe destacar que no es nuestra intención respetar la línea de análisis propuesta por Connell (1987), para quien trabajo y poder son estructuras de acción vitales a la hora de analizar las relaciones de género. Como ya fue explicitado, el concepto modo de vida es el norte de nuestra propuesta teórico-metodológica. Del mismo modo no ambicionamos inventariar el orden o los sistemas de género en que estas mujeres se encuentran inmersas. Tan solo pretendemos indicar tendencias o rasgos más sobresalientes.

hombre/mujer y con una imputación simple y compacta de atributos masculinos y femeninos de acuerdo al sexo. Incluso en sus discursos algunas mujeres utilizan el género masculino para referirse a ellas mismas.

Pero teniendo aún la diversidad como guía y principio, existe un núcleo central en torno al cual se articulan las identidades femeninas de estas mujeres. A pesar que el trabajo es parte fundamental de la biografía de estas mujeres, mantienen ciertos estereotipos a cerca de una identidad o esencia femenina construida fuertemente en torno a la maternidad y los rasgos femeninos asociados a la crianza de los hijos, la capacidad de dar consejos y otorgar cuidados, la responsabilidad de la organización de la vida hogareña y aspectos vinculados al cuidado y arreglo personal.

La maternidad y lo doméstico se presentan como aspectos esenciales en sus proyectos reflexivos. Pero no todo es estático y homogéneo. Este destino femenino es asumido, muchas veces, con elevadas dosis de racionalidad instrumental, con una lógica evaluadora de medios y fines, aunque estas cualidades no sean parte del ideario amoroso asociado a la maternidad y la pareja. Así, por ejemplo, la vida reproductiva se torna sensible en este sentido ante la presencia de una racionalidad eminentemente económica para definir el número de hijos a tener por la pareja. Esta decisión se presenta, en la mayoría de los casos, respaldada y negociada por la mujer. De mediar otras posibilidades económicas, la mayoría de estas mujeres confiesan que hubieran tenido mayor número de hijos. El número de hijos relativamente bajo - dos o tres como máximo - se fundamenta exclusivamente en las limitaciones económicas, en la imposibilidad de mantener muchos niños y no en otras expectativas de vida o en un análisis alternativo de la maternidad en términos de una distribución más equitativa de las responsabilidades. Si la maternidad ocupa un lugar central en el universo simbólico que estas mujeres asocian a lo femenino, es cierto también que es un valor racionalmente administrado por las propias mujeres.

Desde otra perspectiva, los estereotipos elaborados en torno a lo femenino incluyen también dosis de subordinación y profundas asimetrías. Al respecto, en el espacio doméstico como productor y reproductor de desigualdades de género, adquieren relevancia dos aspectos: los vinculados a la salud y a las tareas de cuidado.

En general son estas mujeres las encargadas de la temática salud, de tomar decisiones al respecto, de cuidar a los enfermos y encaminar las consultas médicas. Pero en la mayoría de los casos son las últimas en acudir a consultas o cuidar a su propio cuerpo, excepto en situaciones de enfermedades crónicas y/o laborales. Los niños y sus esposos se presentarían, en la mayoría de los casos, como los objetivos privilegiados en términos sanitarios.

Parecería que “el uso intensivo del cuerpo - característico de los estratos socioeconómicos bajos - actúa también como un factor de negación de los síntomas, es decir, aumenta el umbral para sentirse enfermo. Sin embargo, el "monto" de la enfermedad es también un determinante importante de la percepción: cuando el síntoma es muy alarmante o el dolor muy intenso, se hace difícil negarlo.” (Presce et al, 1996:66).

Parecería que el cuerpo de estas mujeres es sobreutilizados y no es escuchado, en una suerte de desconocimiento del mismo. Esto se refleja además en la escasa capacidad simbólica de estas mujeres cuando se las invita a hablar de su cuerpo y su estado de satisfacción con él. Aparentemente el cuerpo femenino se asocia a la reproducción y al trabajo, aparece bloqueado, parado en la vida cotidiana doméstica y en el trabajo. De cierta manera la mayoría de los relatos dejan como saldo que el cuerpo femenino "se trata de un cuerpo mudo". (Presce et al, 1996:92). En cierta medida podríamos decir que para la mayoría de estas mujeres su cuerpo ya no es suyo, sino "de o para" los otros. Los cuerpos se presentan como rotunda base material de los aspectos culturales vinculados al género. Aunque cabe destacar que esta asimetría entre los sexos a nivel de los cuidados

de la salud y el cuerpo no es tampoco una constante, decrece a medida que la historia de vida de la mujer es más flexible y diversificada.

Si bien estas mujeres, como dijimos, asumen con mayor o menor autonomía atributos tradicionalmente imputados a un modelo hegemónico de feminidad, es cierto también que sintetizan una constancia, fortaleza y vitalidad frecuentemente asociada al universo masculino y no solo en el ámbito laboral. Tendríamos pues una muestra de mujeres - madres - cuidadoras (Presce et al, 1996) pero que paralelamente, enfatizan su constancia, su fortaleza, su capacidad para enfrentar tareas y responsabilidades arduas y pesadas.

El material empírico indica que las cualidades simbólicamente atribuidas a la mujer co-existen con otras pre-establecidas como masculinas. Estas mujeres se auto-asignan y/o asumen atributos socialmente ya disponibles como sexuados y/o desarrollan capacidades o actividades a las que se imputan previamente calidades genéricas que coinciden o no con sus propios sexos. En caso de no correspondencia, muchas de ellas lo hacen, de cierta manera, como desvío de una idiosincrasia típicamente femenina. Aunque detrás de este aparente "desvío" de los atributos eminentemente femeninos, más que la identidad como mujer están presentes otras identidades o justificaciones: ser pobre, ser trabajador no calificado, ser integrante de una sociedad con un mercado de trabajo limitado.

Desde otra perspectiva, tanto Butler como Strathern, en obras ya citadas, establecen el carácter colectivo de la construcción del género. El "otro", los "otros" se tornan una pieza fundamental. En ese sentido, entonces, las construcciones individuales de género tendrán mayor o menor densidad dependiendo de la amplitud de los espacios de co-participación con otros/s. Construcciones más personalizadas y reflexivas dependen del universo vital del hombre y la mujer.

Por último, caben dos aproximaciones en torno a lo que Strathern ha denominado "replication", es decir, el papel jugado por los espacios colectivos de un mismo

género a nivel de las performances. En primer lugar, parecería que a la mujer en la empresa en cuestión se le imputan básicamente dos elaboraciones simbólicas: uno asociada a la figura de trabajadora, seria y responsable y otro vinculado a la promiscuidad, a las relaciones sexuales con hombres con poder dentro de la unidad económica. Aún en el relato de las propias mujeres se percibe la fuerte intención de “separarse” de ese segundo universo simbólico. Parecería que las mujeres entrevistadas, no solo a los efectos del relato sino en su vida laboral cotidiana, se esfuerzan por establecer distancia de tal estereotipo. Responden y respetan, de esa manera, a los hombres que, obviamente, imputan tales características o establecen y/o provocan ese tipo de relación que asocia trabajo y sexualidad. La performance de género implica en este sentido un proceso de autocontrol y vigilancia personal y colectiva.

4. Modos de Vida: Aproximación a una tipología.

Desde su formulación la investigación fue concebida con la finalidad de ampliar parámetros conceptuales e identificar derivaciones prácticas acerca del papel jugado por la mundialización en los procesos individuales y familiares asociados a los modos de vida. El camino escogido partió de una indagación empírica en torno a un estudio de caso.²¹

En el presente ítem intentaremos articular lo hasta aquí expuesto esbozando una tipología de modos de vida tentativa. Esperamos que la tipología presentada sea útil a los colegas en términos de “reconstruir” una categoría teórica en herramientas técnico-operativas.

²¹ Abordamos la situación de las trabajadoras de una empresa de la rama de la vestimenta en la ciudad de Montevideo, que trabajan o trabajaban en una empresa que fue seleccionada por ser estrictamente de capitales nacionales y por poseer una larga trayectoria histórica. La empresa en cuestión procesa una restructura productiva en aras de alcanzar mayores niveles de productividad. En esta oportunidad no nos remitimos al proceso de restructura en cuestión, ya que nuestro interés se focaliza en la categoría Modo de Vida y en posibles alternativas para “recrearla” de manera operativa.

Del material empírico analizado surge como una conclusión básica que la reestructura empresarial asociada a las actuales tendencias macroscópicas presenta diferencias significativas desde el punto de vista de las características que asumen los modos de vida de la mujer y su familia. Dichas diferencias se expresarían en variaciones del grado en que las mujeres pueden administrar las nuevas situaciones provocadas por la propia reestructura empresarial.

En otras palabras, los efectos de esas transformaciones varían en función de ciertas condiciones de los modos de vida de la mujer y su entorno familiar. Condiciones que habilitan, en mayor o menor grado, la posibilidad de transformar las nuevas situaciones socio-ocupacionales en puntos de inflexión en sus modos de vida.

En el tratamiento del material empírico hemos delinear, en tanto tendencias, los posibles escenarios en los cuales los sujetos incorporan subjetivamente las transformaciones asociadas a las actuales pautas del desarrollo capitalista.

La tipología propuesta, a través de un ordenamiento de las inferencias realizadas a través de un tratamiento formalizado del material empírico, persigue entonces dos objetivos: 1) construir escenarios posibles en función de su mayor o menor adaptabilidad a los desafíos estructurales asociados a esta nueva fase del desarrollo capitalista; 2) retomar la capacidad del “self” de las mujeres entrevistadas en proporcionar un punto de referencia filosófico indispensable para su autonomía personal.

Por ello, en la construcción de la tipología se agrupan los modos de vida en función de sus características, más o menos flexibles, a las transformaciones ocurridas asociadas a esa capacidad emancipadora del “self”. Por lo tanto, teniendo en cuenta los recursos que las mujeres han acuñado a lo largo de su vidas - recursos que hacen a su flexibilidad ante los cambios - presentamos dos tipos de modos de vida presentes en la muestra de mujeres analizada.

Cabe destacar que los tipos analizados son tan solo una distinción analítica pero no se comportan como "modos de vida" que empíricamente correspondan a procesos puros e independientes. Desde otro punto de vista, esta tipología comprende ciertas características que trascienden rasgos personales ya que se sitúan en el plano de las conexiones entre procesos individuales y contexto societal. Es decir, las características que las particularizan y conforman funcionan como mediaciones con el contexto social entendido ya sea de manera amplia como dentro de los límites de la reestructura que nos interesa. En este sentido los modos de vida expresan y co-constituyen procesos particulares de vida y también procesos particulares de respuestas a las coyunturas planteadas por la reestructura empresarial.

4.1. Los modos de vida con dimensiones ontológicas y socio-referenciados, se basan, en primer lugar, en una articulación temporo-espacial compleja o ampliada, tanto en términos materiales como subjetivos. Este tiempo ampliado implica la presencia de tres registros: a) el tiempo cíclico (ciclos de vida); b) el tiempo linear de las tradiciones y la vida cotidiana; y c) el tiempo histórico-social o de la época. (Hareven, 1978) En otras palabras, también de Hareven (1982), "a family time" - implícito en la tareas reproductivas materiales y simbólicas - y "a industrial time" - regido por la dinámica de acumulación capitalista - se encuentran en una mayor sintonía en este tipo de modo vida, facilitando la movilización y recolocación de los mismos.

Respecto al espacio, de la misma manera se perciben tres dimensiones a partir de las cuales se articulan estos modos de vida y sus respectivas trayectorias de vida: el espacio doméstico y cotidiano, el local o ciudadano y el nacional. Las mujeres identificadas con este modo de vida presentan una mayor habilidad espacial, entendida como la capacidad de captar las características de localización, conexión, jerarquía y proximidad de las diferentes dimensiones espaciales. (Gilmartin&Patton:1984) Ejemplo de ello son los movimientos migratorios que

algunas de ellas han vivido en función de las alteraciones del mercado de empleo a nivel nacional. Así también son mujeres que vivencia diferentes espacios a nivel cotidiano: trabajo, casa, recreación, participación social, etc.

En segundo lugar este tipo de modo de vida implica la coexistencia de múltiples principios de orientación que tienden a complementarse. Así, por ejemplo, el trabajo, el ahorro, la educación, la familia, el esfuerzo propio, la participación política, se presentan como vías de movilidad social personal además de familiar.

Esta multiplicidad de principios de orientación exige, para poder ser complementados, una alta dosis de reflexividad personal, que se presenta como independiente a los logros materiales acuñados. Del mismo modo, las identidades que estas mujeres construyen se encuentran referidas a diversos sistemas de representaciones socio-culturales: identidad de clase, política, de género, etc. Pero el atributo identificador básico es el de trabajadoras. El trabajo se constituye en un atributo fundante, desde un punto de vista ontológico, relacionado ya no solo con el sujeto individual sino con lo humano genérico. (Heller, 1989)

En general las biografías reflejan niveles de éxito - si bien relativos - en los esfuerzos por ascender socialmente y/o evitar situaciones de pobreza, lo cual es identificado con una trayectoria socio-ocupacional solvente. Cabe resaltar que estos modos de vida se caracterizan, a lo largo de su construcción, por fuertes movilizaciones de energías familiares, en torno al acceso de la vivienda propia, la educación de los hijos y el trabajo. (Bertaux, 1983) Las situaciones de desempleo o inseguridad laboral (seguro de paro) poseen hoy, pues, una fuerte significación simbólica y material, pues existe una fuerte identificación positiva con el trabajo que es percibido como articulador del destino a construir.

En otras palabras, es en este tipo de modo de vida donde se perfila más claramente la compleja relación entre condiciones materiales y subjetivas. Las primeras no se manifiestan como condicionantes fundamentales, sino como un

escenario más o menos amplio de posibilidades sobre las cuales actúa la capacidad de opción de la mujer y su familia.

Desde esta perspectiva, la importancia de la familia adquiere mayor densidad. Ya no solo es un valor moral o un indicador de una vida ordenada y decorosa, como veremos en los otros tipos de modos de vida. Desde la perspectiva de la reestructura empresarial, las familias que asumen este tipo de modo de vida no son elementos pasivos frente a las circunstancias del mercado de empleo. La familia se torna en un ámbito complejo donde continua y creativamente se procesan los desafíos del mundo del trabajo. La familia se torna en un espacio complejo donde se realiza una experiencia particular y más acabada de la sociedad que no se identifica claramente con segmentaciones del mercado de trabajo o con el lugar ocupado en la estructura social.

Lo que queremos decir es que este tipo de modo de vida, más complejo en la relación familia-sociedad, lo encontramos tanto en aquellas mujeres que provienen de familias de origen del medio rural y/o urbano, con orígenes de clase diferentes – pequeños comerciantes urbanos, trabajadores rurales, obreros, etc. Si el otro modo de vida que posteriormente analizaremos conlleva cierta dosis de homogeneización, estos modos de vida implican mayor heterogeneidad de las trayectorias individuales y familiares y una mayor percepción de la eficacia o limitaciones de las acciones propias.

Amplia bibliografía señala que el modelo familiar del "jefe proveedor" caracterizó y se constituyó en un dispositivo disciplinante de las clases trabajadoras.(Donzelot,1986; Foucault,1986;1991; Lasch,1991.) No obstante, en este caso, tal modelo se diluye y es objeto de fuertes negociaciones. En este tipo de modo de vida, las mujeres ya desde el inicio de sus vidas en pareja perciben a la familia como un lugar que debe albergar dos biografías de cierta manera independientes: trabajo y hogar - en algunos pocos casos estudios asociados al aprendizaje de un oficio - tanto para la mujer como para el hombre. No obstante

cabe señalar que, en algunos casos, existe una fuerte asociación entre maternidad y trabajo. Es decir, la llegada de los hijos es un punto de inflexión en las trayectorias socio-ocupacionales, marcando una suspensión temporal de la trayectoria laboral o pautando un re-direccionamiento domiciliario también temporal.

En general este modo de vida se asocia a aquellas mujeres de mayor edad y con trayectorias ocupacionales más prolongadas y/o diversificadas. Comenzar a trabajar implicó una fuerte carga simbólica en términos de certificar la imposibilidad, personal y ontológica, de viabilizar un proyecto de vida eminentemente doméstico y subrayar la autonomía personal. No obstante, el trabajo se tornó en un mundo nuevo, en nuevas formas de sociabilidad y fundamentalmente en un profundo sentido de autonomía y respeto personal. Más allá de la necesidad, el trabajo se tornó para ellas un rasgo fundamental de sus biografías, tanto a nivel material como subjetivo.

Así, por ejemplo, a nivel simbólico la casa, limpia, ordenada y equipada, es sinónimo de una vida bien sucedida y así consta en múltiples relatos. Pero también es sinónimo, en este caso, del éxito profesional de la mujer, de los frutos de su trabajo mancomunados con los del compañero que ya no ocupa el lugar del jefe y único proveedor.

De cierta manera, el desempleo o la permanencia en la empresa – en seguro de paro o no -, derivados del nuevo contexto empresarial significó para estas mujeres ingresar pero también apropiarse de un contexto de alta incertidumbre (Beck&Giddens&Lash, 1997)). Las que quedaron sin empleo fueron llamadas a apelar a redes sociales familiares o a actualizar anteriores habilidades. Aquellas que continúan en la empresa, aunque en seguro de paro, asumieron los desafíos de procedimientos productivos asociados a una alta tecnificación y a una estabilidad que ya no puede ser considerada "para siempre". Todas ellas actualizaron o redefinieron alianzas y compromisos.

Parecería que para estas mujeres ese contexto de incertidumbre significa una suerte de nuevo compromiso con su "self", reconociendo permanencias y sus propias debilidades, en un proceso que implica: "...en primer lugar, el proceso de desvinculación (deembedding) y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías". (Beck, 1997).

Si bien para el mencionado autor – asociado a los teóricos de la modernización reflexiva - el retiro de las estructuras fordistas otorgan nuevos márgenes a la agencia y subraya que los contextos de incertidumbre se transforman en contextos de construcción reflexiva de las biografías, parecería que olvida el carácter estructural de estos procesos. Dentro de esta corriente de pensamiento, tal vez sea Lash el que coloca este aspecto con más fuerza: "la estructura fuerza a la agencia a ser libre en el sentido de que la acumulación estructural de capital es posible solo con la condición de que la agencia pueda liberarse de estructuras "fordistas" vinculadas a las normas". (Lash, 1997:148).

Es decir, una agencia reflexiva - esencialmente cognitiva - también encuentra contextos estructuralmente diferenciados para ser llevada a cabo. Lash se interroga al respecto: "¿Existe, en efecto, junto a los mencionados "ganadores de la reflexividad" batallones enteros de "perdedores de la reflexividad" en nuestras sociedades actuales de la información, cada vez más polarizadas en clases, aunque cada vez con menos conciencia de clase? Fuera de la esfera de la producción inmediata, ¿cuán reflexiva puede ser una madre soltera en un gueto urbano? Pero cuánta libertad de la necesidad de la estructura y de la pobreza

estructural tiene esta madre para autoconstruir sus propias "narraciones vitales"? (Lash, 1997, 149)²²

No obstante cabe resaltar que los teóricos mancomunados en esta corriente de pensamiento redescubren un sujeto más libre, multi-identitario, adecuado a los procesos de mundialización. Pero la construcción reflexiva de biografías que tanto convocan implica necesariamente un sujeto racional, aquel sujeto hijo de la Ilustración, el sujeto cartesiano que ellos mismos intentan demoler en la vorágine globalizadora. (Zizek, 2001)

En relación a lo anterior, en el modo de vida analizado la ruptura - ya consolidada o en vías de - con aquellos mecanismos de regulación y articulación social y política propios de la sociedad "salarial" (Castel, 1997), si bien arroja saldos importantes de incertidumbre objetiva no parece cuestionar las bases sobre las cuáles estas mujeres han construido su "self". Su identificación como "trabajadoras", como gente que vive de su trabajo, sus ideas respecto a la sociedad, la política y la acción colectiva, se refuerzan. La incertidumbre se transita en base a los valores acuñados a lo largo de sus vidas.

Si bien su futuro es incierto – abrirá la fábrica?, volveré a trabajar?, me despedirán?, en qué trabajaré?, me podré jubilar?, podremos mantener lo que hemos logrado en nuestras vidas? – y algunas de ellas se enfrentan a claros procesos de desafiliación (Castel, 1997), el sentimiento de pertenecer a una clase, aquella que vive del trabajo (Antunes, 1995) se presenta como constante. Son mujeres históricamente más presentes, cultural y socialmente, en la construcción de su destino como obreras y que lograron una inserción más activa en las estructuras sociales hoy en retroceso.

²²En definitiva Lash&Urry dedican el Capítulo VI de "Economies of Signs and Space" al análisis de este tipo de condicionamiento estructural.

Parafraseando a Sposati (1988) podríamos decir que estas mujeres, tal vez representativas de segmentos sociales más amplios, si bien poseen un trabajo precario – aquellas que ya no trabajan en la empresa – o acceden a prestaciones mínimas de Seguridad Social – seguro de paro - no son reconocidas socialmente como “necesitadas”, lo son como ciudadanas por las mismas causas. Pero son ellas mismas las que han construido y aún se imputan su ciudadanía, hoy menoscabada. Son ellas las que sienten la pérdida de entidades colectivas, como las sindicales, las que interpelan al poder político, las que apelan a otro modelo de país. Incluso llegan a percibir las transformaciones sufridas en estos ámbitos en términos generacionales: la juventud es asociada a despolitización, a individualismo, pero no desde una perspectiva de individualización de los procesos macroscópicos.

En resumen, este modo de vida con dimensiones ontológicas y por ende, socio-referenciados, se asocia a una noción de trabajo honesto que se refiere menos a la experiencia en el mercado de trabajo o en la propia empresa y más a un modo de vida regido por una ética de proveedor, por la cual confieren valor moral a la persistencia de una vida anclada en el trabajo regular y en la familia organizada. Estas mujeres y sus familias muestran aún la vigencia de una auto-representación de vida ordenada, construida en una lógica de diferenciación frente a lo que no son “derechos” y de asimilación con ciertos valores de los segmentos medios. Modo de vida arraigado también en un sentido de “buenas personas” o “ciudadanos”, porque construyen sus destinos a través de la fuerza de voluntad, de la persistencia y del coraje para enfrentar las adversidades de la vida. Porque “a pesar” de todo garantizan la dignidad de sus vidas a través de la familia unida, de la casa limpia y bien cuidada, de la buena apariencia y de la cordialidad de sus comportamientos. O justificando socialmente la “incordialidad” de otros: la no participación sindical, el compromiso con la empresa, etc.

Modo de vida que se define por el valor dado a enfrentar los avatares de la vida a través de la razón, de la voluntad y de la autodeterminación. ¿Acaso no son ellas características del sujeto propio de la Modernidad y que hoy es puesto en jaque por los teóricos de la modernización reflexiva, por el pos-modernismo, por las tendencias del constructivismo feminista? (Zizek, 2001)

Modo de vida también caracterizado por la lucha por la defensa de derechos civiles, sociales y políticos, en la medida que eso implica una noción de civismo que hace apelo a una cultura pública igualitaria y que apuesta a la existencia de un orden legal capaz de garantizar las reciprocidades que la idea de igualdad supone. Es así que la privación de derechos, en este caso al trabajo, se califica como la construcción de un orden social excluyente, que choca con ese universo moral construido no solo a través del prisma de la vida privada sino también a través de la participación social y política en diverso grado. Y esto solo puede ser vivido como des-orden una vez que rompe con todas las reciprocidades que se espera de una vida en sociedad. . Des-orden que se expresa en el esfuerzo no recompensado, en el trabajo que no es reconocido, en la remuneración que no corresponde a la dignidad de un trabajador, en la justicia que aparentemente se vuelca a favor del empleador.

Esta quiebra de las reciprocidades esperadas es ciertamente percibida como una injusticia vivida como sufrimiento moral de aquellos que no encuentran en la sociedad la validez y reconocimiento del valor de sus personas, de sus razones y voluntades. El problema es que actualmente parecería que ese sentimiento de injusticia a nivel de la unidad económica o del sector en su conjunto no encuentra un espacio y un lenguaje donde pueda ser traducido en reivindicaciones de derechos que interpelen a la sociedad en sus criterios de legitimidad.

Las consecuencias de esa privación en las condiciones materiales de vida son la contrapartida de la ausencia de un espacio público de pertenencia en que sus intereses, razones y voluntades puedan ser elaborados y reconocidos como demandas legítimas. Si bien estas mujeres hablan de derechos de una determinada esfera de lo social contemplada por la reglamentación estatal, es necesario subrayar que hablar de derechos no se limita solo a ello. Lo que se encuentra por detrás de estos discursos es una forma de concebir el lugar de los individuos en la sociedad y las reciprocidades y responsabilidades que esos lugares demandan. En ese caso, es posible decir que el derecho es también una forma de construcción de identidades, implicada en el modo como las situaciones de vida son problematizadas a partir de las responsabilidades involucradas. Esto significa que el derecho como práctica efectiva corresponde a lo que François Ewald (1986) define como “modos de juzgar” las circunstancias que, por sus consecuencias, afectan la vida en sociedad.

En pocas y últimas palabras, este modo de vida se sustenta en ciertas condiciones materiales de vida y actividades vitales – trabajo, participación política, recreación y sociabilidad popular – pero también en lugares sociales legítimos de pertenencia a la sociedad a partir de las cuales se construye una identidad que fluye y con la que se identifican a lo largo de sus vidas – “yo no sé porque soy así, pero siempre lo fui”.

Su sustento ontológico va más allá de ese “self” fundante, se refiere además a que estas mujeres “eligen” , “deciden” – a nivel laboral dentro de ciertos márgenes de libertad, obviamente – pero cada elección que realizan – casarse, tener hijos, buscar empleo, administrar el presupuesto familiar – es una meta-elección previa: han elegido elegir. Y en esto reside el acto ontológico de auto-reconocimiento, en el cual “me reconozco como “siempre ya” o “desde siempre” eso como lo cual soy interpelado”. (Zizek, 2001: 28)

Para estas mujeres el acto de decidir – en otras palabras de ir construyendo sus vidas - siempre implica una exclusión, de cierta manera consciente: lo excluido las refuerza como mujeres que toman decisiones a partir de “sus” valores o posiciones. Esto es más claro en lo relativo al mundo del trabajo: rechazar la negociación salarial individual, rechazar el paternalismo empresarial, rechazar actitudes que no se condicen con la clase, etc. Aún las que han incluido aspectos antes rechazados – por ejemplo, asumir producir excedentes para mejorar su salario o la negociación individual salarial ante la ausencia de convenios y organizaciones sindicales - son conscientes de las condiciones bajo las cuales pautan ahora sus mecanismos de inclusión o exclusión a la hora de tomar decisiones y eso coloca tensiones en su auto-reconocimiento, pero no llega a socavar ese núcleo auto-identitario.

Este modo de vida se identifica, pues, con las mujeres que han elegido auténticamente su propio camino, a partir de actos y decisiones específicas, teniendo como telón de fondo las condiciones materiales de sus vidas.

4.2. El modo de vida con dimensiones ónticas y por ende, auto-referenciados, es aquel en los que, para la mujer, el ciclo de vida doméstico y familiar es el trasfondo en el que acontecen y se organizan en buena medida los cambios en posiciones, actitudes y/o valores.²³

En general este modo de vida se asocia a las mujeres trabajadoras más jóvenes, con trayectorias socio-ocupacionales más endeble y con menos antigüedad en la empresa. La mayoría son solteras, dos de ellas casadas y con un solo hijo y la otra madre soltera con dificultades emocionales. Por sus edades, la mayoría no

²³Es interesante anotar que el propio concepto de "ciclo de vida" puede ser hoy puesto en cuestión ante las profundas transformaciones percibidas a nivel de la intimidad. Giddens anota esto en *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Polity Press. Great Britain. 1991 y lo asocia a la construcción de proyectos biográficos más flexibles y centrados en la satisfacción emocional del "self. No obstante recurrimos a tal concepto por su capacidad heurística y su potencialidad empírica.

han vivenciado aquel Uruguay hiper-integrado, meritocrático, ni han trabajado en el marco del anterior padrón de acumulación social global del capital.

Las mujeres que demuestran este tipo de modo de vida en general no poseen una actitud profesionalizante en el marco de sus trayectorias socio-ocupacionales. Para ellas el ciclo doméstico se muestra como más determinante dado que las transformaciones trascendentes en sus vidas se asocian en general a cambios en su vida familiar. Diversas circunstancias de sus familias de origen se tornan en verdaderos puntos de inflexión en el curso de sus vidas. A saber: a) el embarazo o el casamiento o el fracaso de la unión matrimonial; b) el fallecimiento de alguno de sus progenitores, en los casos analizados, del padre único proveedor; c) la movilidad espacial, en uno de los casos analizado, responde a movimientos migratorios decididos por los progenitores; d) sus ingresos son percibidos como complementarios y no decisivos; e) su subordinación familiar se traslada al ámbito público en el que se caracterizan por su pasividad.

En términos de la dimensión temporo-espacial, lo dicho se traduce en biografías que integran básicamente el tiempo cíclico de la vida familiar así como el linear de la tradición y de la rutina de la vida cotidiana. (Hareven, 1978) Estos modos de vida se presentan como más impermeables o resistentes al tiempo histórico y social. Del mismo modo el espacio se reduce al doméstico y a un espacio local restringido que se identifica, en general, a los lugares de trabajo y a espacios de uso del tiempo libre sumamente resumidos. Tiempo y espacio se conjugan en dos marcos de referencia básicos: el trabajo y la familia. En el único caso de una emigración potencial, esta se asocia al origen étnico del progenitor y a una red familiar de segundo grado que ya ha iniciado el camino al exterior. Tal posibilidad se vive de manera ambivalente, pero esa ambivalencia destaca dificultades más profundas: la ausencia de un auto-reconocimiento ontológico como el reseñado en el modo de vida anterior. El tiempo y el espacio además se presentan fuertemente

asociados al sexo asumido de manera dicotómica y a la división de roles y tareas que de él se desprenden. (Sabaté et al: 1995:)²⁴

Los principios de orientación son básicamente intradomésticos, existe una fuerte centralidad de la vida familiar e incluso ciertos valores socialmente compartidos - trabajo, educación, movilidad social, etc. - no son aprehendidos personalmente sino trasladados a los hijos, en caso de tenerlos, o referidos a sus progenitores.

La vida, no solo familiar, se organiza básicamente en torno a la oposición hombre/mujer y en ella el hombre, padre y jefe de familia, posee las responsabilidades básica de proveedor y garante del respeto y honra familiar. Podemos decir junto a Díaz Duarte (1986:174) que: "...el elemento hombre/marido engloba jerárquicamente al elemento mujer, en el sentido de que éste se presenta subordinado a aquel; "interno", en relación a su "exterioridad"; "privado", en relación a su carácter más "público"; "natural", en relación a su carácter "social".

Aunque la realización de este modelo no es estrictamente efectiva, parecería que es indicador de una vida digna y sucedida. Incluso las situaciones de mayor vulnerabilidad social – madre soltera con problemas emocionales - son percibidas como alteraciones a este orden y jerarquía familiar. Esta joven madre siente su maternidad como un “fraude” a sus padres y aún sueña con el casamiento y los valores simbólicos asociados: vestido blanco, iglesia, etc.

²⁴Como decíamos, esta vivencia del tiempo y del espacio se encuentra profundamente atravesada por consideraciones de género. En estos casos las mujeres presentan una apropiación del espacio mucho más reducida que la de sus maridos o padres - casa, trabajo, casa de familiares cercanos, espacios comerciales para las compras domésticas - recordando los hallazgos de Everitt (1974) en su investigación en la ciudad de Los Ángeles sobre la definición de las áreas urbanas percibidas como "bien conocidas" en tres grupos de población: hombres casados, mujeres casadas amas de casa y mujeres casadas trabajadoras. Tales apreciaciones pueden hacerse extensivas al último de los tipos de vida identificados.

El trabajo extra-doméstico presenta una potencialidad identitaria endeble para estas mujeres. El trabajo va adquiriendo diferentes significados a lo largo de las vidas. El ingresar al mercado de trabajo es, en este modo de vida, la posibilidad de complementar el salario masculino y acceder a ciertas formas del consumo; es, en otras, la posibilidad de “salir” de una situación familiar sentida como limitante; en otros casos es la resolución dilemática del “trabajo o estudio”, pero no en forma de un acto de meta elección como el señalado en el modo de vida anterior. Parecería que trabajar implica, de cierta forma, mantener y respaldar el modelo familiar de origen que dotó de sentido a las vidas.

Este carácter auto-referenciado o familiarmente referenciado del modo de vida significa la prácticamente inviabilidad de una carrera profesional o actitud profesionalizante, más allá de dificultades objetivas en el mercado de empleo. Los estudios son abandonados, aunque las condiciones objetivas de vida básicamente lo permitan, o son diversificados en cursos de escasa proyección laboral. Las trayectorias socio-ocupacionales se presentan como una suerte de proyección de los avatares familiares.²⁵ El trabajo no es ontológicamente fundante de una identidad.

Parecería que este modo de vida refleja el lado oculto del modelo familiar de "jefe proveedor" del cuál la mayoría proviene. Es decir, este modo de vida reflejaría sus costos sociales y la fuerte inversión emocional que implica. Específicamente en este caso, el modo de vida de estas jóvenes se ampara en la movilización de

²⁵La situación de estas mujeres remite a las elaboraciones de los teóricos del capital humano. Así, por ejemplo, Mincer (1981) que explica la distribución ocupacional de las mujeres como resultado de una decisión racional de elegir empleos que se acomodaran mejor a las propias preferencias de las mujeres que, orientadas fundamentalmente al matrimonio y a la familia, invertían escasamente, tanto en dinero como en esfuerzo, en su propia formación inicial o en su promoción profesional, anteponiendo "voluntariamente" sus obligaciones familiares a las exigencias laborales... En concreto, el autor señala con una singular y masculina miopía, que la segregación ocupacional de las mujeres es resultado de las decisiones de las mujeres de retirarse del trabajo asalariado en uno o varios momentos del ciclo de vida. No nos extenderemos sobre las críticas a tal posición, tan sólo indicamos una otra perspectiva teórica en consonancia con ciertos rasgos empíricos de este tipo de modo de vida.

energías familiares que sus padres acuñaron a lo largo de sus vidas (Bertaux, 1983) pero en sí la movilización de sus propias energías aún queda acotada a la interna de sus familias de origen. La mayoría de los casos analizados en este modo de vida hacen recordar a Peter Pan y su Mundo del Nunca Jamás. Es decir, la familia como amparo ante un mundo adverso que no permite crecer ni conformar una vida plenamente autónoma. En algunas situaciones y en discordancia con la edad cronológica, parecería que nos encontramos aún frente a adolescentes.

En este tipo de modo de vida, esa familia estructurada a partir del modelo de "jefe proveedor", ya sea en la familia de origen o en la de procreación, "parece constituirse en la referencia simbólica de una vida plausible en un mundo en que el trabajo inestable, el salario insuficiente, el consumo restringido aparecen como circunstancias que amenazan, todo el tiempo, romper el frágil equilibrio en que están estructuradas sus vidas cotidianas" (Telles, 1994:55)

Trabajo estable y familia jerárquica parecerían ser los dos polos a partir de los cuáles este modo de vida se estructura, en una visión fuertemente intimista o privatizada de la vida social. En este modo de vida, dimensiones significativas de la vida social son despolitizadas y fuertemente privatizadas. La vida privada aparece fuertemente dissociada del campo político en tanto espacio de elaboración y afirmación de derechos.

Desde el punto de vista de nuestra muestra, este tipo de modo de vida se asocia a mujeres que presentan en común cierta restricción en el análisis de la situación laboral en la que se encuentran. Aquellas que están en seguro de paro esperan la apertura de la empresa, más allá de tener elementos objetivos como para ponerla en duda; mientras tanto no manejan otras alternativas laborales. Aquellas que han reingresado al mercado de empleo, lo hacen en situaciones precarias o informales, pero no cuestionan tal situación, tan solo la asumen. La posibilidad de

emigrar, en uno de los casos analizados, como ya dijimos, se presenta con ambivalencia.

Ciertos procesos de enriquecimiento personal asociados al mundo del trabajo y a la propia empresa han quedado interrumpidos y no encuentran contextos alternativos para su canalización. Esperan la apertura de la fábrica, mientras algunas realizan algún estudio, continúan con sus trabajos precarios subordinados a la interna familiar y desde un punto de vista ontológico, la participación colectiva, ya sea social, política o gremial, se encuentra en el marco de lo rechazado, de lo profundamente rechazado.

Podríamos resumir este tipo de modo de vida como aquel que privatiza los significados otorgados a las condiciones materiales de vida, los lugares sociales ocupados y las subjetividades construidas en torno esos polos casi dicotómicos trabajo/familia. Lo que queremos decir es que aspectos estructurales y subjetivos son resumidos en un destino personal construido básicamente en la dimensión privada de la vida social.

Parecería que la experiencia de estas mujeres, de cierta manera fragmentada, está prácticamente fuera de toda historia colectiva y pública. Los márgenes de acción y opción existentes, aunque limitados, siempre se significan en función de sus vidas privadas y de lo doméstico. En palabras de Telles (1994:90): "la familia se constituye simbólicamente en un punto fijo en torno al cual hombres e mujeres pueden contar una historia y montar una biografía, atribuir sentido a sus vidas y construir proyectos de futuro, tornando el mundo en el cual están sumergidas en un mundo plausible de ser vivido. Y es en eso que el modelo de jefe proveedor se reafirma, mismo que no se realice ni tenga condiciones de realizarse planamente en las situaciones concretamente vividas."

No obstante, si bien el modelo de familia de origen está presente en la construcción de este modo de vida, cabe destacar que para estas jóvenes

parecería que la sociedad otorga experiencias que traspasan y redefinen ese propio modelo familiar. Es decir, aunque este modo de vida sea especialmente auto-referenciado y de esa forma, familiarmente referenciado, también, para algunas de ellas, se torna en un ámbito también reflexivo para el cual también lo legítimo y lo ilegítimo, las atribuciones de género, etc. Se tornan objeto de negociación, diluyéndose los clásicos límites del modelo familiar nuclear.

Estos modos de vida hacen referencia a una noción de orden legítima de vida, pero enteramente construida desde la perspectiva de la vida privada. Es en estos tres registros – condiciones materiales de vida, lugares sociales legítimos de pertenencia a la sociedad y las formas de construcción de identidades – que se puede pensar en una experiencia de la sociedad que tiende a ser privatizada en sus significados. Puede decirse que la experiencia de inseguridad, de inestabilidad, de amenaza que implican las condiciones de mercado vigentes y la reestructura empresarial quedan sin palabras para ser nombradas fuera de un sentido vivido bajo el signo de un destino construido en la dimensión privada de la vida social.

Intereses, necesidades, aspiraciones y deseos no tienen ningún tipo de referencia a la vida pública, a un espacio público donde se legitimen y se elaboren. No son oídas ni observadas desde ningún lugar colectivo. Pero ellas tampoco oyen u observan ningún lugar colectivo

Desde un punto de vista ontológico, este modo de vida se asocia a mujeres que parecen ser arrojadas a una serie de eventos y sucesos que le son ajenos; han sido ubicadas en ello y así se manejan. No se percibe un fuerte nudo identitario que permita su auto-reconocimiento a lo largo de sus vidas. Su devenir personal se acerca más a un devenir en tanto “ente” que como esencia humana. (Zizek, 2001) Sus discursos están plagados de No sé! o de Tá! como puntos de ruptura en la narración de sus propias experiencias.

5. Reflexiones finales.

Una de las conclusiones que se deriva en lo narrado y descrito es que las vidas de estas mujeres reflejan la nueva imbricación entre reproducción y producción, o entre familia y trabajo, expresando múltiples mediaciones que hacen a la cultura, la subjetividad y la/s historia/s. Todo tipo de relación unívoca entre condiciones materiales y experiencia queda desechada.

El material empírico es claro al respecto. Cabe destacar que nos desplazamos en una temática de cierta manera "universal": las experiencias de vida de familias trabajadora. Pero justamente, esa experiencia, en sentido estrictamente thompsoniano, se muestran sensibles a ese tipo de condición estructural.

A modo de resumen podríamos decir que las dos últimas décadas representan la transición hacia una nueva etapa de la economía mundial simbolizada por la internacionalización del capital productivo y financiero. Aunque como nos recuerda Wallerstein (1991) la mundialización está profundamente enraizada en la modernidad ya que el capitalismo "fue, desde su inicio, un negocio de la economía mundial y no de los estados nacionales. El capital nunca permitió que sus aspiraciones fuesen determinadas por fronteras nacionales". (Wallerstein, 1991:98).

Esto ha hecho que los gobiernos nacionales hayan dejado de lado el apoyo y en cierta manera el control de las economías domésticas y cada vez más las soluciones a problemas nacionales se busquen tanto a nivel internacional como a nivel de las unidades domésticas. (Benería, 1991)

Dentro del marco de la política económica global, los procesos ocurridos se plantean desde las perspectivas de las políticas económicas de las agencias

internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Reducir importaciones, aumentar divisas mediante el incremento de exportaciones, contener la inflación congelando salarios, reducir el déficit fiscal público con una drástica reducción de los gastos en servicios sociales han sido medidas padronizadas con efectos demoledores sobre los niveles de vida de la población.

Desde esta perspectiva y como se desprende del desarrollo de la ponencia, el equilibrio entre lo global, lo local y lo individual debe mantenerse prestando una mayor atención a los efectos que los procesos globales tiene en escalas básicas - individuo - familia - local. Así lo indica Mackenzie (1989:118) en las líneas de investigación que propone al analizar las transformaciones que han ocurrido en las ciudades occidentales desde los años 80.

En todas las situaciones analizadas el papel de la familia como unidad administradora y de resolución de las irracionalidades del modelo se presentan con mayor claridad.(De Martino, 2000) La reducción del presupuesto familiar, las restricciones impuestas a la satisfacción de necesidades de diferente índole, la ayuda económica y emocional entre las generaciones, mujeres cuyos magros ingresos se transforman en los fundamentales para la familia cuando sus maridos quedan desocupados, hombres desocupados realizando las tareas domésticas, etc.

De lo dicho tal vez nada sea nuevo aún en términos de la reciente teoría de la modernización reflexiva, pues la circularidad del conocimiento, liberado de la tradición y del universo religioso desde la época de la Ilustración ha sido en muchos aspectos emancipatorio pero en otros ha producido una intensificación de las diferencias de clase. Pero parecería que ésta se torna mucho más densa en una situación en la que el sujeto está arrojado, por decirlo de algún modo, a una vorágine globalizadora en la que está llamado a construir, aunque no lo sepa y a retazos, su propia biografía. Tampoco es nuevo decir que las metáforas

weberianas adquieren hoy total actualidad, más allá de la capacidad reflexiva estructuralmente desatada. Pero junto a los santos despojados de sus mantos y a las múltiples "jaulas de hierro", encontramos en la historia cotidiana mujeres que no dejan de apelar, continuamente, a la voluntad, la pasión y el esfuerzo para construir, en algún lugar del mundo, una vida digna de ser vivida.

La investigación que presentamos plantea nuevos objetos de investigación para Trabajo Social. Es central analizar las modalidades de intervención, pero también lo que ellas ocultan. Es decir, si las intervenciones profesionales sintetizan modalidades ya acuñadas o apuntan a la creación de nuevas propuestas en función de la problemática abordada en el presente proyecto. Esto depende de la tensión entre dos movimientos: "...a instituição tem o monopólio do objeto e dos recursos institucionais, (...) é ela que define o significado objetivo do papel do profissional e a expectativa que existe com relação a ele, por outro lado, é o modo particular, subjetivo, como o profissional elabora a sua situação na instituição, estabelecendo sua própria ordem de relevâncias, que vai dar o sentido do seu trabalho". (Baptista, 1995:113).

Respecto a los desafíos que el objeto de estudio arroja a la profesión, nos referimos a uno sólo de ellos, que consideramos básico. Para ello recurrimos a M. lamamoto (1997:31-32) , quien destaca que, en este fin de siglo, con sus asombros y pesadillas, con todo su esplendor y todas sus miserias, se hace presente la necesidad de ***"un profesional calificado, que refuerze y amplie su competencia crítica; no sólo ejecutivo, sino que piensa, analiza, investiga y decifra la realidad"...."afinado con el análisis de los procesos sociales, tanto en sus dimensiones macroscópicas cuanto en sus manifestaciones cotidianas"***.

Estas mujeres que en su vida cotidiana no dejan de apelar, como dijimos, a la pasión y al esfuerzo para construir, en algún lugar del mundo, una vida digna de ser vivida, con el sólo respaldo de sus capacidades - nos referimos a la ausencia

tremenda del Estado en términos de amortiguación de los impactos evidenciados - confirman tanto esa necesidad como la de avanzar en lo que aún queda por conocer.

Bibliografía.

Adda, J.;/ 1996; *La mondialisation de l'économie*; La Decouverte, Paris. Apud: Gómez, José María; 1997; *Globalização da Política. Mitos, realidades e dilemas*. In: Praia Vermelha. Estudos de Política e Teoria Social. Volume 1, Número 1. Primeiro Semestre de 1997. Pág. 7 - 48. Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ. Programa de Pós- Graduação da Escola de Serviço Social - PPGESS.

Albanez, Teresa; 1994; *Towards a Social Agenda*. Bradford; Jr. (Ed).Pág. 111-121.

Antunes, Ricardo; 1995; *Adeus ao trabalho?* Cortez Editora, São Paulo.

Baptista, M.; 1995; *A ação profissional no cotidiano*. In: Martinelli, Rodríguez&Tannus (org) *O Uno e o Múltiplo nas Relações entre as Áreas do Saber*. Cortez Editora. Sao Paulo. Pág. 110-121.

Beck, U; &Giddens, A.& Lash, S. - 1997; *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Editorial. Madrid.

Beck, Ulrich; 1997; *La reinvencción de la política: hacia una teoría de a modernización reflexiva*. In: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Beck, U. &Giddens, A. & Lash, S. Pág.13-74. Alianza Universidad. Madrid.

Benería, L. 1991; *Globalización de la Economía y el trabajo de las mujeres*. In: *Economía y Sociología del Trabajo*. Vol. 13, Nro. 14. Pág. 23 - 35. México.

Berman, Marshall.; 1986; *Tudo que é solido desmancha no ar*. Companhia das Letras. São Paulo.

Bertaux, Daniel; 1979; *Destinos Pessoais e Estrutura de Classe. Para uma crítica da antropomía política*. Zahar Editores. Rio de Janeiro.

1983; *Vie quotidienne ou modes de vie?* In: Revue Suisse de Sociologie. Vol.9. Nro. 1. Pág. 67-83.

1992; *Les Transmissions familiales Intergénérationnelles: esquisse d'une aproche comparative*. Communication présente à la conf'érence franco-soviétique. "Psychanalyse et Sciences Sociales" .Moscú. Marzo- Abril 1992.

Bott, Elizabeth; 1976; *Família e Rede Social*; Livraria Francisco Alves Editora S.A., Rio de Janeiro.

Bruschini, Maria C.- 1990; *Mulher, Casa e Família*. Fundação Carlos Chagas. Editora Revista Dos Tribunais Ltda. São Paulo.

Butler, Judith; 1987; *Variações sobre Sexo e Gênero. Beauvoir, Wittig e Foucault*. In: Feminismo Como Crítica da Modernidade. Benhabib, S. & Cornell, D. (Coor.) Pág. 139 - 154. Editora Rosa Dos Tempos. Rio de Janeiro.

1990; *Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity*. Routledge, Champman & Hall, New York.

Canzani,A&Sierra,L; 1989; *La informalidad funcional: el caso de la industria de la vestimenta*. CIEDUR. Montevideo.

Castel, Robert. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. Buenos Aires.

Collier, J. & Junko, S.; 1987; *Gender and Kinship. Essays toward a Unified Analysis*. Stanford University Press. Stanford. California.

Connell, R.W.; 1987; *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford University Press. Stanford, California.

Cooley, C.H.; 1902; *Human Nature and Social Order*, Charles Scribner's Sons/ New York.

Chesnais, F. 1996; *A mundialização do capital*. Xama, Sao Paulo.

Delacroix, Catherine.- s/d; *Enjeux Prioritaires et types de Conduites des Familles Populaires Face a la Precarite*. Mimeo. Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques. Paris.

De Martino, M., 1995, *La cosificación del método en Trabajo Social. Notas para un debate no estrictamente disciplinario*. In: Revista Trabajo Social, Año VII, Nro. 14. Octubre 1995. Montevideo. Editorial Eppal. Pág. 24 - 32.

1997; *Políticas Sociales y Familia. Estado de Bienestar y Neo-liberalismo Familiarista*. Presentado y aprobado en Revista Fronteras. Dpto. de Trabajo Social – FCS. Montevideo. Posteriormente publicado en el Nro. 4 de la mencionada revista.

2000; *Familias, Género e Integración Regional. Un ejemplo en el MERCOSUR: la ciudad Rivera- Sant'Ana do Livramento*. Tesis de Doctorado. Unicamp. En prensa.

2002. *Modos de Vida en un Mundo Global. El caso de las trabajadoras de la industria de la vestimenta*. Montevideo. En prensa. Dpto. de Trabajo Social – FCS. En prensa.

De Souza Santos, Boaventura. *Pela Mão de Alice. O Social e o Político na pós-modernidade*. Cortez Editora. São Paulo. 1995.

Días Duarte, Luiz F.; 1986; *Da vida nervosa nas classes trabalhadoras urbanas*. Jorge Zahar Editor/CNPQ. Rio de Janeiro.

1995; *Horizontes do indivíduo e da ética no crepúsculo das família*. In: Família em processos contemporâneos: inovações culturais na sociedade brasileira. Edições Loyola. Rio de Janeiro. Pág. 27 - 42.

Donzelot, Jacques; 1986; *A Polícia das Famílias*. Graal. 2da. Edição. Rio de Janeiro.

Durham, E; 1980; *A família operária: consciência e ideologia*. In: Dados. Revista de Ciências Sociais; Volume 23, Nro. 2. Pág. 201-213; Rio de Janeiro.

1983; *Família e Reprodução Humana*; In: Perspectivas Antropológicas da Mulher, 3. Pág. 13-44. Zahar, Rio de Janeiro.

Engels, Friedrich; 1986; *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Editorial Progreso. Moscú.

Engels, F. & Marx, K...- 1968; *La Ideología Alemana*. Editorial Progreso. Moscú.

Everitt, J; 1974. *Liberation or Restriction? The job as an influence on urban or environmental perception and behaviour*. In: Antípode. Vol.6 Nro. 2. Pág. 20-25. New York

Ewald, F; 1986; *L'Etat Providence*. Grasset, Paris.

Featherstone, Mike; 1995; *Cultura de consumo e pós-modernismo*. Studio Nobel, São Paulo.

Flax, Jane; 1987; *Postmodernism and gender relations in feminist theory*. In: Signs, Volume 12, Nro. 4. Pág 621-643. Summer 1987. Chicago.

Foucault, M. 1986; *A política de Saúde no Século XVIII*. In: Microfísica do Poder. Graal. 6ta. Edição. Pág.193-208

1991; *Historia de la Sexualidad*. Volúmen 1. La voluntad de saber. Siglo XXI. Méjico.

Giddens, Anthony; 1991a; *As consequências da Modernidade*. Editora Unesp. São Paulo;

1991b; *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Polity Press. Great Britain.

1992; *A Transformação da Intimidade*. Editora Unesp. São Paulo.

1997; *Vivir en una sociedad postradicional*. In: Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Beck, U.&Giddens,A.&Lash, S. Pág.75 - 136. Alianza Universidad.Madrid.

Gilmartin, P & Patton, J. C.; 1984; *Comparing the sexes on spatial abilities: map-use skills* In: Annals of the Association of American Geographers. Vol. 74 Nro. 4 Pág. 605-619.

Godard, Francis; 1985; *How Do Ways of Life Change?* In: Nameke, Redcliff&Mengime, Enzo (eds.) *Beyond Employment, Household, Gender and Subsistence*. Basil Blackwell. Pág. 317-337. Oxford, England.

Gómez, José María; 1997; *Globalização da Política. Mitos, realidades e dilemas*. In: Praia Vermelha. *Estudos de Política e Teoria Social*. Volume 1, Número 1. Primeiro Semestre de 1997. Pág. 7 - 48. Universidade Federal do Rio de Janeiro - UFRJ. Programa de Pós- Graduação da Escola de Serviço Social - PPGESS.

Gordon, Sara; 1993; *La Política Social Social y el Programa Nacional de Solidaridad*. In: *Revista Mexicana de Sociología*. L. V. (2). Abril-Junio 1993. Pág. 351-366.

Gramsci, Antonio; 1981; *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo I. Ediciones EKA, México.

Grassi, E.; 1994; *La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del trabajo social*. In: *Revista Treball Social*, 135. Pág. 43-54. Barcelona.

Habermas, J. 1988; *Teoría de la Acción Comunicativa*. Volúmenes I y II. Taurus. Madrid.

1990; *O discurso filosófico da Modernidade*. Dom Quixote. Lisboa.

Hareven, Tamara.- 1978; *Transitions. The Family and the Life Course in the Historical Perspective*. Academic Press. New York.

1982; *Family time and Industrial time*; Londres.

Harvey, David.; 1994; *Condição Pós-Moderna*. 4ta. Edição. Edições Loyola. São Paulo.

Heller, Agnes; 1989; *O cotidiano e a história*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.

Hobsbawm, Eric.; 1995; *O Era dos Extremos O breve Século (1914- 1989)*. Editora Paz e Terra. Rio de Janeiro.

Hochschild, A.R.- 1995; *The Culture of Politics: Traditional, Postmodern, Cold-modern and Warm-Modern Ideals of Care*. Social Politics Fall. In: Aguirre, R. & Fassler, C...- 1997; *La Mujer en la Familia como Protagonista del Bienestar Social*. En: *Género, Familia y Políticas Sociales. Modelos para armar*. Ediciones Trilce. Red Género y Familia. Montevideo.

Hugman, R. *Professionalization in social work: the challenge of diversity*. In: *International Social Work*. 39 (2). Pág. 131-147.

Iamamoto, M. 1997, *Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*. San Pablo. Cortez Editora.

Ianni, Octavio; 1997; *Teorías de la Globalización; Siglo XXI*; 2da. Edición. México

Kofes, Suely; 1993; *Categoras analítica e empírica: Género e mulher: disjunções, conjunções e mediações*. In: *Cadernos Pagu*; 1993, Nro. 1. Pág. 19 - 30. Unicamp, Campinas.

Lasch, C. 1991; *Refúgio num mundo sem coração. A família: santuário ou instituição sitiada?* Paz e Terra. Rio de Janeiro.

Lash, Scott; 1997; *La reflexividad y sus dobles: estructura, estética y comunidad*. In: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Beck, U. & Giddens, A. & Lash, S. Pág.137 - 208. Alianza Universidad.Madrid.

Lash, Scott&Urry, John; 1994; *Economies of Signs and Space*; Sage Publications; London.

Mackenzie, S.; 1989; *Women in the City*. In: R.Peet&N.Thrift (Eds): *New models in Geography*. Vol.2. Unwin Hyman. Pág. 109-126. Londres.

Mandel, Ernest; 1983; *O capitalismo tardio*. Abril. São Paulo.

1990; *A crise do capital*; Ensaio - Unicamp, São Paulo, Campinas.

McClintock, Anne; 1993; *Family Feuds: Gender, Nationalism and the Family*. In: *Feminist Review* Nro. 44 "Nationalisms and National Identities". Pág. 61-80.

Mead, G. H.; 1953; *Espírito, Persona y Sociedad*. Paidós. Buenos Aires.

Mincer, J.; 1981; *La participación laboral de las mujeres casadas*. In: *Información Comercial Española*. Nro. 574. Pág. 103-119. Madrid.

Moraes, Maria Lygia.; s/d; *Marxismo e Movimentos de Mulheres no Brasil*. Mimeo. S/d.;

Netto, José Paulo; 1993; *Crise do socialismo e ofensiva neoliberal*. Editora Cortez, São Paulo.

1996; *Transformações societárias e serviço social: notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil*. In: *Serviço Social e Sociedad* 17 (50). Pág. 87-132.

Offe, Klaus; 1988; *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Editorial Sistema, Madrid.

Paoli, M. Celia; 1994; *A Família Operária: Notas Sobre sua Formação Histórica no Brasil*. In: Tempo Social; R. Sociol. USP; Volume 4, Números 1-2. 1992 (Editado em 1994) Pág. 17-42. São Paulo.

Petras, J.; 2001; *Imperialismo y barbarie global*. Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá.

Piscitelli, Adriana; 1994; *The Gender of the gift por Marilyn Strathern*. Reseña. In: Cadernos Pagu. 1994 (2). Pág.: 211-219.

Presce, G. et al.- 1996; *Mujeres Populares. El mandato de curar y cuidar*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Przeworski, A.; 1991; *Capitalismo e social-democracia*. Companhia das Letras, São Paulo.

Rama, G.; 1995; *La democracia en Uruguay*. Arca. Montevideo.

Rubin, Gayle; 1975; *The traffic in women: notes on the "political economy" of sex*. In: Toward an anthropology of women. Reiter, R. (ed) Pág. 157-210. Monthly Review Press. New York.

Sabaté, A.; Rodríguez, J. & Díaz, A.; 1995; *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Colección Espacios y Sociedades. Serie Mayor, Nro. 5. Editorial Síntesis S.A., Madrid.

Saffioti, Heleieth.; 1992; *Rearticulando Género e Classe Social*. In: *Uma Questão de Género*. Rosa dos Tempos. Pág. 183-215. Rio de Janeiro.

Sainsaulieu, Renaud; 1997; *L'Identité au travail. Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques*. Paris. In: Arocena, José; Lo global y lo local en la transición contemporánea. Cuadernos del C.L.A.E.H. Nor. 78 - 79, 2da. Serie, Año 22, 1997/1-2. Pág. 77-92.

Santos, Milton et al (org.);1993; *O Novo Mapa do Mundo. Globalização e Espaço Latino-americano*. Hucitec/ANPUR. São Paulo;

1993; *O Novo Mapa do Mundo. Fim de Século e Globalização*. Hucitec/ANPUR. São Paulo.

Sassen, Saskia; 1996; *Whose City Is It? Globalization and the Formation of New Claims*.In: Public Culture. Volume 8. Number 2. Winter. P: 205-224.

Scott, Joan.; 1988a; *Gender: A useful Category of Historical Analysis*. In: Gender and the Politics of History. Pág. 28 -52. Columbia University Press. New York;

1988b; *On Language, Gender and Working-Class History*. In: Gender and the Politics of History Columbia University Press. New York. Pág. 53-67;

1990; *Gênero:uma categoria útil de análise histórica*. In: Educação e Sociedade.Volume 2, Nor., 16. Jul/Dez. 1990. Pág. 5 - 22. Porto Alegre.

Souza-Lobo, Elizabeth; 1991; *A classe operária tem dois sexos*. Trabalho, Dominação e Resistência; Editora Brasiliense, São Paulo.

1994; *Caminhos da sociologia no Brasil: Modos de Vida e Experiência*. In: Tempo Social; R. Sociol. USP. Volume 4, Números 1-2. 1992 (Editado em 1994) Pág. 7 - 16. São Paulo.

Sposati, A.; 1988; *A vida urbana e a gestao da pobreza*. Cortes, Sao Paulo.

Stolovich, Luis; 1994; *El impacto de la integración económica regional en el mundo del trabajo. El caso del Mercosur*. Ciedur - Dates. Cuadernos de Información Popular. Nro. 13. Montevideo.

Strathern, Marilyn; 1988; *The Gender of the Gift*; University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

Telles, Vera da Silva; 1987; *Conclusão do relatório preliminar de pesquisa sobre modo e condição de vida - uma análise da desigualdade na Região Metropolitana do Grande São Paulo*. CEDEC/DIESE, (mimeo), São Paulo. In: Souza, Lobo, E. Caminhos da sociologia no Brasil: modos de vida e experiência. Tempo Social; Revista de Sociologia. USP. Volume 4 Nros. 1 - 2. Pág. 7 - 15. 1992 (Editado em 1994).

1994; *A experiência da insegurança: trabalho e família nas classes trabalhadoras urbanas em São Paulo*. In: Tempo Social. Rev. Sociol. USP; Volume 4, Números 1-2; 1992 (Editado em 1994) Pág. 53-94. São Paulo.

Thompson, Edward.; 1981; *A miséria da Teoria: ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser*. Zahar. Rio de Janeiro;

Toffler, Alvin.; 1980; *A Terceira Onda*. Record. Rio de Janeiro.

Vale de Almeida, Miguel; 1995; *Senhores de Sí. Uma Interpretação Antropológica da Masculinidade*. Fim de Século. Lisboa;

1996; *Gênero, Masculinidade e Poder: Revendo um caso do Sul de Portugal*. In: Anuário Antropológico 1995. Pág. 161 - 189. Tempo Brasileiro. Rio de Janeiro;

Vilas, Carlos; 1997; *De Ambulancias, Bomberos y Policías: La Política Social del Neoliberalismo*. In: Desarrollo Económico. Vol. 36. Nro. 144. Enero-Marzo 1997. Pág.931-952.

Wallerstein,I.; 1991; *The Nacional an the universal*. In: King,A.(ed) Culture, Globalization and the World System. Macmillan London.

Ward, Peter; 1993; *Social Welfare Policy and Political Opening in Mexico*. In: Journal of Latin American Studies. Vol. 25. (1) Octubre 1993. Pág. 613-628.

Zaretsky, Eli.- 1978; *Familia y Vida Personal en la sociedad capitalista*. Editorial Anagrama. Barcelona.

1984; *El lugar de la familia en los orígenes del Estado de Prosperidad*; In: La Familia. Quién Manda? Él o ella? Thorne,B.&Yalom,M. (org). Pág.245-290. Editores Asociados Mexicanos S.A. Edamex. México.

Zizek, S; 2001; *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Piados. Buenos Aires.